

# *Doña Beatriz de Silva*

Tirso de Molina

DOÑA BEATRIZ DE SILVA

ACTO PRIMERO

Hablan en él las personas siguientes.

Silveira.                      Don Enrique.  
Olivenza.                      Doña Beatriz.  
Don Juan.                      Doña Isabel.  
Don Fernando.                Doña Leonor.  
Don Pedro Pereira.        El conde de  
Portalegre.  
Don Pedro Girón.        Don Álvaro [de Luna.]  
Melgar.                      Rey don Juan.  
Don Pedro de Aragón. Don Álvaro de Estúñiga.

(Tiros de artillería, música de todo género y fiestas de dentro, y saca Silveira sobre los corredores de arriba, a un lado, una bandera con las armas de Portugal y Castilla.)

Silveira    ¡La hermosa doña Isabel,  
              infanta de Portugal,  
              que va a dar mano de esposa  
              al segundo rey don Juan,  
              nieta del rey don Duarte,                      5  
              hija de aquel capitán  
              que con la cruz portuguesa  
              ganó renombre inmortal,  
              viva siglos infinitos  
              por gloria de nuestra edad!                      10

(Disparan y tocan chirimías.)

Dentro     ¡Vivan don Juan y Isabel,  
              por Castilla y Portugal!

(Al otro lado saca arriba Olivenza otra bandera con las armas de Portugal y del Imperio.)

Olivenza	¡La infanta doña Leonor, que gloria a estos reinos da y a Federico tercero (que del imperio alemán es monarca) llama esposo, viva!	15
Dentro	¡Viva!	
Olivenza	Desde el mar toquen festivos clarines, que a ellos responderá, con marciales instrumentos, Lisboa.  (Éntranse los de arriba.)	20
Silveira	Haced disparar las piezas desde el castillo.  (Música y tiros.)	
Dentro	¡Alemania!	
Otros	¡Portugal!  (Salen don Juan y don Fernando.)	
Juan	Dejad las festivas voces, cruelles, que atormentáis un alma, entre amor y celos, hecha esfera de un volcán. No disparéis culebrinas, o con ellas me apuntad al corazón que, hecho piezas, suspira por su mitad. Vuestras galas son mi luto, vuestras fiestas mi pesar, vuestras bodas mis obsequias; sin Leonor no vivo ya.	25 30 35
Fernando	Mirad, don Juan de Meneses, que dais nota en la ciudad con esos locos extremos, y que en vos parecen mal. Atentos en vos reparan cuantos castellanos hay en Lisboa, a quien envía	40

- por su esposa el rey don Juan.  
Encubrid vuestras pasiones, 45  
o, si amigo me llamáis,  
decidme la causa dellas,  
que ofendéis nuestra amistad.
- Juan Conde ilustre de Arroyolos,  
¿para qué me preguntáis 50  
lo que a voces manifiestan  
mis desdichas?
- Fernando Un año ha  
que destos reinos, y vos  
ausente, troqué la paz  
en África por la guerra 55  
que eterniza a Portugal.  
Libre entonces os dejé,  
sin que arpones del rapaz  
pudiesen en vuestro pecho  
sus ciegas llamas lograr. 60  
Si agora pues, que he venido,  
olas al mar aumentáis,  
quejas de viento a los vientos  
sin que os merezca sacar  
la causa, ignorarla es fuerza. 65
- Juan ¡Ay, don Fernando!
- Fernando ¿Qué hay?
- Juan El médico por el pulso  
conoce la enfermedad.  
Todo es pulsos un celoso,  
que son fuego de alquitrán 70  
los celos y humo de amor  
de sus incendios señal.  
Mas pues no sabéis la causa  
de mis ansias, escuchad,  
que mi pena, hasta aquí muda, 75  
ya revienta por hablar:  
después que al rey don Duarte  
(que de Dios gozando está  
para luto destos reinos)  
llevó la muerte voraz, 80  
entre los pequeños hijos,

ramos de su tronco real,  
que nos dejó para alivio  
de su triste soledad,  
fueron el rey don Alonso 85  
el quinto, en tan tierna edad  
que aún cinco años no tenía,  
dejándonosle en agraz,  
y doña Leonor su hermana  
que de cuatro años no más, 90  
como el sol nos amanece  
sobre su cuna oriental.  
Quedaron los dos a cargo  
del duque de Guimarán  
y Coimbra, tío suyo, 95  
espejo de la lealtad.  
Púsoles casa, y a mí,  
casi en los años su igual,  
me introdujo su menino,  
yo muchacho, amor rapaz. 100  
Criéme, con la licencia  
que suelen los años dar,  
con el rey y con la infanta,  
privando entre los demás  
tanto que, sin mí, los dos 105  
ni acertaban a jugar  
ni les supo cosa bien  
ni en mi ausencia hubo solaz.  
Pero quien se aventajaba  
en mostrarse liberal, 110  
dándome favores tiernos  
que en desdichas vuelto se han,  
fue la infanta mi señora.  
Comenzando amor, rapaz  
entre niños, a ser niño, 115  
fue creciendo, viejo es ya.  
Mil veces por el jardín,  
entre calles de arrayán  
y murtas, cogiendo flores,  
se vinieron a encontrar 120  
las manos al elegir  
ya el clavel y ya el azahar,  
abrasando a fuego lento

su nieve mi voluntad.  
Y si entonces daban glorias 125  
estos encuentros, ¿qué harán  
cuando, saliendo del nido,  
sepa el ciego dios volar?  
Mil veces que a las colores  
jugamos, sentí enlazar 130  
entre favores de cintas  
mi crédula libertad,  
que sin saber los peligros,  
como el pájaro que va  
al reclamo que le burla, 135  
quise bien, salióme mal.  
Crecimos, y creció el fuego,  
volviéndose en natural  
la costumbre poderosa  
y, cuando a filosofar 140  
comenzaban mis discursos  
en la alegre facultad  
de amor, todo sutilezas  
que inventa la ociosidad,  
con los años en la infanta, 145  
creciendo el respeto real,  
crecieron los imposibles,  
avaros en ver y hablar.  
Desde entonces comencé,  
Fernando, a experimentar 150  
los efetos de mi fuego,  
leve hasta allí, ya alquitrán.  
Tuve celos, desveléme,  
versos hice, di en rondar,  
saqué galas, lucí motes, 155  
frecuenté la soledad  
y otros varios ejercicios  
desta profesión. Juzgad  
con tales huéspedes, conde,  
qué tal mi alma estará. 160  
Las veces que, desde entonces,  
permitió la autoridad  
de la infanta y sus retiros  
para asistir la lugar,  
con equívocos favores, 165

con afable gravedad,  
 tuvo en pie mis pensamientos  
 y mi amor entre el compás  
 de esperanzas y recelos,  
 non plus ultra deste mar, 170  
 puesto que juzgaréis loco  
 un amor tan desigual;  
 pero no tanto que, dado  
 que es rama de un tronco real  
 y de Duarte heredera, 175  
 dio a mi sangre calidad  
 el conde de Portalegre,  
 primero heroico Anibal  
 en las guerras, y del rey  
 don Pedro hijo natural. 180  
 Abuelo materno mío  
 fue el marqués de Villarreal,  
 decendiente de diademas  
 augustas, cuya igualdad  
 y la de mi amor perdido, 185  
 pueden, conde, disculpar  
 altivezas de mi empleo,  
 si amor es temeridad.  
 En efeto, llegó el fin  
 de mi vida: ya se va 190  
 la infanta doña Leonor  
 a Alemania a coronar  
 por fénix de Federico,  
 y por sol que osen mirar  
 las dos cabezas de un cuerpo, 195  
 blasón del ave imperial.  
 Ya se parte de Lisboa;  
 ya, conde, se va a embarcar  
 sobre los hombros del Tajo,  
 que de perlas y coral 200  
 guarneciendo su cabeza,  
 celos tiene porque el mar  
 en sus brazos la reciba,  
 y su azul hurtando está,  
 como yo que, imagen suya 205  
 de los muros de San Gián,  
 arrojándome a sus olas

- mi fuego he de sepultar,  
 pues en mortajas turquíes  
 bien los celos morirán, 210  
 que me abrasan, si para ellos  
 no es poca su inmensidad.  
 Hoy muero, hoy fenezco, conde.
- Fernando Los imposibles, don Juan,  
 cuando es discreto el amante, 215  
 redimen la libertad.  
 No lo ha sido vuestro amor,  
 si bien pudo recelar  
 tan remontados empleos;  
 mas serálo desde hoy más, 220  
 que es la infanta emperatriz  
 sol que nació en Portugal,  
 y va a derretir la nieve  
 del venturoso alemán,  
 de quien antípoda sois. 225  
 Y pues a oscuras quedáis,  
 a otra luz no tan difícil,  
 si sois cuerdo, os alumbrad,  
 y Leonor goce mil años  
 el tálamo conyugal 230  
 del tercero Federico,  
 que la aguarda en Aquisgrán.
- Juan Ya van saliendo las damas.  
 (Música y tiros.)
- Fernando Brava salva.
- Juan Imitarán  
 a mis suspiros, que encienden 235  
 celos, conde, de alquitrán.  
 (Salen don Pedro Pereira y don Pedro Girón y, en  
 medio, doña Beatriz de Silva, de camino. Todos muy  
 bizarros.)
- Pereira Cuando en público acá la infanta  
 sale,  
 un caballero sólo ocupa el lado  
 de la dama a quien sirve, porque  
 iguale



el premio de su dicha a su cuidado.240  
 Mi amor quiere que en esto me  
 señale,  
 y la presente suerte me ha costado  
 un año de servicios y desvelos  
 que aumentan ya esperanzas y ya  
 celos.

Si allá en Castilla, noble  
 caballero, 245  
 no se practica este uso cortesano,  
 ya que os aviso, aconsejaros quiero  
 dejéis el puesto que ocupáis en  
 vano.

Girón Nunca es blasón el término grosero  
 que acostumbra el que es noble  
 castellano, 250  
 que la corte del rey don Juan  
 segundo  
 puede enseñar mesura a todo el  
 mundo.

Esa ley, que contáis por maravilla,  
 es muy antigua allá, y hala heredado  
 Portugal de la corte de Castilla, 255  
 como el reino también, antes  
 condado.

Obligación os corre de cumplilla,  
 pues siendo negligente enamorado,  
 ni el uso que alegáis es de provecho  
 ni a este lugar por hoy tenéis  
 derecho. 260

Yo le ocupé primero, y daré nota  
 de para poco si por vos le dejo.

Pereira ¿Sabéis quién soy?

Girón Nunca eso me alborota,  
 seréis de sangre y de valor espejo.

Pereira Soy nieto del que os dio en  
 Aljubarrota 265  
 (mozo en el brío, si en los años  
 viejo)  
 noticia de la sangre de Pereira.

Girón            La hazaña saldrá aquí de la  
Forneira,  
que hacéis, de blasonar esa  
victoria,  
propio del pobre cuya corta hacienda 270  
no se le cae jamás de la memoria,  
y más cuando se cifra en una prenda.  
Hidalgo parecéis de ejecutoria,  
que no hay corrillo, calle, plaza, o  
tienda  
donde, venga o no venga, dando  
enfado,   275  
no salga el pergamino iluminado.  
Castilla tantas veces ha vencido  
a Portugal desde su rey primero  
que la memoria dellas ha perdido,  
aunque no vuestra sangre nuestro  
acero;   280  
pero porque del caso hemos salido,  
si vos fidalgo sois, yo caballero,  
si vos Pereira, yo Girón, que enseña  
los tres, blasón antiguo del de  
Ureña;  
si vos acción tenéis a la ventura 285  
que se me sigue deste hermoso lado,  
yo le adquiriré primero, y no es  
cordura  
el ser, tras negligente, mal criado.  
(A ella.) Pero por no ofender vuestra  
hermosura,  
hermoso sol de quien será traslado 290  
el del cielo, decid, pues se os  
concede,  
quién gustáis que se vaya y quién se  
quede.

Pereira            A no haber señalado juez tan presto,  
yo, castellano, a hablar os enseñara  
menos despreciador y más modesto, 295  
y del lado o la vida os despejara;  
mas pues en tales manos habéis  
puesto  
la justicia y acción que alego

clara,  
de ella y de vos, señora mía, espero  
el mal despacho deste caballero. 300

Beatriz Fidalgos, siempre fue consejo sano  
no juzgar entre amigos quien no  
intenta  
perder el uno, y más en día que gano  
tanta honra y con los dos voy tan  
contenta;  
a don Pedro Girón, por castellano 305  
a cuyo reino voy, me corre cuenta  
como a huésped servirle y serle  
afable,  
si la ley del hospicio es  
inviolable;  
a don Pedro Pereira también debo  
por deudo, conterráneo y  
pretendiente, 310  
toda correspondencia, y no me atrevo  
pagar su honesto amor ingratamente:  
dos Pedros a mi lado ilustres llevo,  
cada uno galán, noble, valiente,  
sin saber cuando tanto entre ellos  
medro 315  
distinguir lo que va de Pedro a  
Pedro.  
Y así, porque ninguno quejas tenga  
ni yo pierda la dicha de tal lado,  
dispénsase esta ley. Cada uno venga  
en el puesto que halló desocupado. 320

Pereira Con vuestro gusto es bien que me  
convenga,  
pues estoy en el sitio mejorado,  
que si el derecho es, con tal  
cosecha  
tendré en serviros buena manderecha.

Girón Yo, que al izquierdo voy, no creo  
que pierdo 325  
la acción de venturoso, pues me cabe  
el corazón que, yendo al lado

izquierdo,  
podré experimentar tierno y suave.

Pereira Más noble es el derecho.

Girón Si sois cuerdo,  
ved que del corazón gozo la llave.330

Pereira Sabréosla yo quitar.

Beatriz Fidalgos, paso,  
que me descuartizáis a cada paso.

Juan ¡Oh, hermosa hermana!, en fin  
Castilla puede,  
privándonos de vos, dejarnos solos.

Fernando En noche triste nuestro reino quede,335  
pues se le ausentan juntos tres  
Apolos.

Beatriz Ese título sólo se concede  
a las infantas, conde de Arroyolos,  
que en mí no caben excelencias  
tantas.

Fernando Reina en belleza sois, si ellas  
infantas. 340

Beatriz ¿Señor don Juan, con tal melancolía?  
¿Tan llano traje cuando el mundo os  
loa  
por Adonis en gala y bizarría,  
y es ramillete del placer Lisboa?  
¿En tanto gozo, en tan festivo día345  
que no hay en tierra coche, en mar  
canoa  
que desde el tope hasta el humilde  
lastre  
telas no arroje, púrpuras no  
arrastre,  
vos sin una señal, sin una pluma  
con que escribáis en el papel del  
viento 350  
desta jornada la felice suma,  
asunto ilustre a tanto pensamiento?

Juan Borde, doña Beatriz, cándida espuma  
el turquesado y húmido elemento,

y brille al sol su inquieta  
 superficie, 355  
 porque del mar celosa llore Clicie.  
 Retrátate a abril y mayo el cortesano  
 y en varios campos recamados pinte,  
 siendo abeja oficiosa, que el verano  
 flores de seda coge, que hizo el  
 tinte, 360  
 y mientras, envidioso, el tiempo  
 cano  
 perfiles de oro en años no despinte,  
 ni los países de la edad destemple,  
 pues es la juventud pintura al  
 temple.  
 Quien gustos logra y al pesar no ha  
 visto, 365  
 dé galas al amor, plumas al viento,  
 que si con ellas veis que me  
 enemisto,  
 siento esta ausencia y visto como  
 siento.

Beatriz ¿En fin, no hacéis jornada?

Juan Aquí resisto  
 ímpetus de un ligero pensamiento 370  
 que me quiere llevar sobre sus alas,  
 y, a pesar del pesar, envidia galas.

Beatriz Yo a Alemania creí que ennobleciera  
 vuestra gentil presencia y nobles  
 años,  
 y que la emperatriz os persuadiera 375  
 a su asistencia.

Juan Todos son engaños;  
 más vale, hermana, que entre  
 ausencias muera,  
 que no entre irremediabiles  
 desengaños.

(Disparan.)

Fernando Hermosa confusión.

Girón Célebres fiestas.  
 La emperatriz y reina son aquestas. 380

(Salen doña Leonor y doña Isabel, muy bizarras, de camino. Silveira, Olivenza y otros.)

- Leonor        ¿En fin, Portugal, que os dejo?  
                  ¿Que me parto, Lisboa, en fin?
- Olivenza      Llorando y riyendo, el Tejo,  
                  de escamas de oro, un delfín  
                  rompe en el cristal su espejo,        385  
                  creyendo que ha de llevar  
                  a vuestra alteza a embarcar.  
                  Llore nuestro Tejo y ría,  
                  pues pierde y goza en un día  
                  el sol que le usurpa el mar.        390
- Isabel         ¿Desde aquí hasta Aldea Gallega  
                  hay tres leguas de agua solas?
- Girón         Tajo a vuestra alteza ruega  
                  que pise plata en sus olas,  
                  y la lengua humilde llega        395  
                  con que, lisonjero, lame  
                  la arena para que os llame  
                  y a que la piséis os lleve.
- Isabel         Quien a dejarle se atreve,  
                  bien es que otro mar derrame.        400
- Girón         Antes de veros partir  
                  de aquí, aumenta su placer,  
                  y vos le podéis seguir  
                  si en Cuenca le veis nacer,  
                  ya que aquí le veis morir,        405  
                  que estimará en mucho el Tejo,  
                  que, mirándoos en su espejo,  
                  le gocéis, dándole nombre,  
                  niño en Cuenca, en Toledo hombre  
                  y en nuestra Lisboa viejo.        410
- Olivenza      (A doña Leonor.) Hora es ya que vuestra  
                  alteza  
                  se embarque, porque el mar, rico  
                  en poseer tal belleza,  
                  aseguró a Federico  
                  tranquilidad y llaneza.        415

- Silveira (A doña Isabel.) Ya es hora de que  
piséis  
un barco, sobre que honréis  
desde la quilla a la gavia  
de Tiro esquilmos y Arabia.
- Pereira (A doña Leonor.) Gran señora, no  
lloréis. 420
- Leonor Lisboa es merecedora  
desta amorosa señal,  
pues no la ama quien no llora,  
ni tiene ciudad igual  
el orbe en cuanto el sol dora. 425  
(Sale el conde de Portalegre.)
- Conde Dénos los pies vuestra alteza.
- Leonor ¿Don Diego de Silva? Alegre  
vuestra vista mi tristeza,  
pues conde de Portalegre  
os llama vuestra nobleza. 430
- Conde Yéndoos vos, señora mía,  
no me pidáis alegría.
- Leonor Doña Beatriz, vuestra hermana,  
no quiere ser alemana  
ni admite mi compañía. 435
- Beatriz La reina, nuestra señora  
doña Isabel, cuya hechura  
soy, me honra consigo.
- Leonor Adora  
Portugal vuestra hermosura.  
Sin vos esta corte llora, 440  
y yo que quiero seguilla  
en esto, ya que a la silla  
del imperio voy, gustara  
de que Alemania os gozara,  
que está envidiando a Castilla; 445  
mas, pues no gustáis, adiós.
- Beatriz Federico, gran señora  
al mundo deje de vos  
sucesión que, cuanto dora  
el sol, rija por los dos. 450

Isabel            En fin, conde, ¿acá os quedáis?

Conde            Alfonso, el rey, mi señor,  
me lo manda.

Isabel                            ¿Y vos gustáis?

Conde            Pero al de Campo Mayor,  
mi hermano, por mí lleváis,            455  
y de su prudencia fío,  
pues en mi nombre le envío,  
que hará como portugués.

Isabel            Don Alfonso Vélez es  
buen lleno de tal vacío.            460

Leonor            Pues don Juan, ¿vos solamente  
ni me habláis ni os despedís?

Juan              No es la lengua suficiente  
a explicar, cuando os partís,  
lo mucho que el alma siente;            465  
y pues viéndoos mudo quedo,  
todo lo que decir puedo  
y vuestra alteza advertir,  
juzgue que llego a decir,  
cuando aun lo posible excedo.            470  
Mudo el pesar me consume  
con que triste os reverencio.  
Mas vos me entendéis, que, en suma,  
a veces habla el silencio  
más que la lengua y la pluma.            475

Leonor            Ni os despedáis, ni deis nombre  
de ausente, ni así os asombre  
la navegación que sigo,  
porque quiero que conmigo  
vengáis por mi gentilhombre.            480  
Juntos nos hemos criado:  
lo que la niñez imprime  
nunca el tiempo lo ha borrado;  
ella da causa a que estime  
la fe que me habéis mostrado.            485  
En mi nave os embarcad.

Juan              Ponga vuestra majestad  
esos pies en estos labios:



	pisará en ellos agravios de una necia liviandad que estuvo desconfiada de tal merced y favor, y ya vive restaurada.	490
Leonor	Don Juan, siempre os tuve amor, servidme en esta jornada.	495
Isabel	Vuestra majestad me dé licencia y brazos.	
Leonor	Mejor pena y lágrimas daré en empeños del amor que, desde niña, cobré a vuestra majestad.	500
Isabel	Diga el sentimiento que obliga en mis ojos a llorar, gran señora, mi pesar.	
Leonor	¡Ay, prima!, ¡ay, reina!, ¡ay, amiga! Vuestra majestad se queda en España, que reporta su pena y lágrimas veda, pues, con jornada tan corta, ¿qué mal hay que durar pueda? Mas yo, que desde el oriente de nuestra patria excelente por tanto piélagos paso hasta el alemán ocaso, lloraré más justamente.	505  510  515
Isabel	Presto se consolarán con un monarca del mundo llantos que pena nos dan.	
Leonor	Del rey don Juan el segundo gocéis un tercer don Juan, señora, que os dé a los dos un nuevo orbe.	520
Isabel	Y nos deis vos un sol en la imperial silla.	

- Leonor Adiós, reina de Castilla.
- Isabel Augusta alemana, adiós. 525  
 (Por diferentes puertas se entran las dos y todos los demás con mucha música y tiros, y quédase don Juan.)
- Juan Muy en hora buena vayas,  
 bello fénix portugués,  
 esfera y patria de amor,  
 mayo agosto, real vergel.  
 Vayas muy en hora buena, 530  
 premiadora de mi fe,  
 alivio de mis congojas,  
 cifra de todo mi bien.  
 Leonor, honor deste siglo,  
 celoso desesperé 535  
 cuando piadosa cortaste  
 a mi garganta el cordel;  
 por tu gentilhombre gustas  
 que vaya contigo; iré,  
 Leonor, por tu hombre gentil, 540  
 pues como tal he de hacer  
 altares en que idolatre  
 en ti mi amor siempre fiel,  
 sin que se atreva mi vida  
 a otra imagen, a otra ley. 545  
 (Sale Melgar.)
- Melgar Par Dios, señora Lisboa,  
 que desde este día no dé  
 un ceotí de Portugal  
 por toda vuesa merced.  
 Sin Leonor se queda a oscuras, 550  
 desierta sin Isabel,  
 en el limbo sin Beatriz,  
 y viuda sin todas tres.
- Juan ¿Qué es eso, Melgar?
- Melgar Desdichas.
- Juan ¿Desdichas? ¿Cómo, o de qué? 555
- Melgar Bueno es el qué que preguntas,  
 ¿qué fidalgo, hombre de bien  
 o de mal, hay en Lisboa,

qué sucesor de Moisés,  
 qué mercader a caballo, 560  
 o qué caballero a pie,  
 que sus lacayos no vista  
 pues desde el pícaro al rey  
 con galas hacen la corte  
 un tablero de ajedrez? 565  
 ¿Es hoy día de bayeta?  
 Cuantos muchachos me ven  
 me tiran de pepinazos  
 llamándome, y hacen bien,  
 paje o lacayo de réquiem. 570

Juan Desesperarme pensé,  
 corté luto a mi esperanza,  
 marchitábala un desdén,  
 mas ya salió de peligro.  
 Dame galas, mudaré 575  
 el traje con los pesares;  
 plumas vengan porque den  
 alas a mis pensamientos.

Melgar ¿Burlámonos?

Juan Anda, ve.

Melgar ¿Qué color?

Juan Azul y plata. 580

Melgar ¿Celos castos? ¡Oh, qué bien!  
 ¿Qué plumas?

Juan Del color propio.

Melgar Y yo, ¿qué me vestiré?

Juan El que llevé de camino  
 cuando partí a Santarem. 585

Melgar Ya se me folija el alma,  
 y luego, ¿qué hemos de hacer?

Juan Embarcarnos con la augusta.

Melgar ¿Cuándo?

Juan Al punto.

Melgar ¿Luego?

Juan ¿Pues?

Melgar	¿Qué correnca te da prisa?	590
Juan	Esto manda una mujer: ¿mujer dije? ¡Un cielo, un ángel!	
Melgar	Patudo, si tiene pies.	
Juan	La emperatriz me ha ordenado que fin a mis penas dé, y por gentilhombre suyo vaya Alemania.	595
Melgar	Hace bien, pero quítale el gentil y por hombre suyo ve.	
Juan	¡Ay, cielos!	
Melgar	Diablos son bolos, birla y prueba, pero ven si es que habemos de vestirnos.	600
Juan	Amor, como alas me des, Ícaro me atrevo al sol. Ojalá me abrase en él. (Vanse.) (Salen don Pedro Pereira y don Fernando.)	605
Pereira	Aguas del Tajo doradas, que con las del mar tejéis listones de azul y plata, parad el curso, tened. La hermosura se nos huye, la discreción, el placer, con doña Beatriz de Silva. Si su asistencia perdéis, no crezcáis con la marea, vuestro cristal en sus pies sirva de grillos piadosos. Correos, aguas, de correr a desterrar vuestra dicha, que, para tanto interés, honra es el volver atrás si acá con ella volvéis.	610 615 620
Fernando	¿Por qué, pródiga Lisboa, íclita ciudad, por qué pobre atreves a quedarte y otros vas a enriquecer?	625

Si a Leonor das Alemania,  
como a Castilla a Isabel,  
dejáranos a Beatriz,  
que cifra de todos es.

Pereira Ya, amor, pues ella se ausenta, 630  
no os llaméis más portugués,  
pasad gustos a Castilla,  
que aquí no los puede haber.  
Galas, convertíos en lutos;  
saraos, desde hoy no tendréis 635  
el aplauso que hasta agora  
víaís, pues Beatriz no os ve.  
Cerrad puertas y ventanas,  
cortezanos; no habitéis  
corte que queda tan corta 640  
ausente amor, que es su rey.

(Sale don Juan, muy bizarro, y Melgar bien vestido.)

Juan ¡Oh, conde amigo! ¡Oh, don Pedro!  
A que los brazos me déis  
os traen los cielos, adiós.

Fernando Don Juan de Meneses, pues 645  
¿qué mudanza repentina  
tan presto os pudo volver  
de triste alegre y gozoso?

Juan Efetos del bien querer.

Fernando ¿A dónde vais?

Juan A Alemania. 650

Fernando ¿Y tan gustoso?

Juan Hay por qué.

Fernando ¿Quién lo manda?

Juan Quien me hechiza.

Fernando ¿Será la emperatriz?

Juan Es.

Fernando ¿Lleváis esperanzas?

Juan Muchas.

Fernando ¿En qué las fundáis?

- Juan No sé. 655
- Fernando ¿Contra un águila imperial  
voláis? No la alcanzaréis.
- Juan Es amor sacre sublime;  
empresa de su fuego es,  
conde, o vencer o morir. 660  
Venceréla o moriré.  
(Tocan y disparan.)
- Melgar A leva tocan, ¿qué esperas?  
Sube, que allí está el batel,  
y ha de ir a la capitana.
- Fernando Ventura la suerte os dé. 665
- Juan Adiós, fundación de Ulises.
- Melgar Adiós, seboso Babel,  
castillo, plaza, rúa Nova,  
palacio, San Gián, Belén,  
Cruz de Cataquifaras; 670  
adiós Chafaris do Rei,  
bayeta, boas botas, luas,  
blancos y negros también,  
que voy a beber cerveza  
por no olvidar el beber. 675  
(Tocan y disparan.)
- Juan Arráez, la plancha, que tocan  
a leva segunda vez.  
(Vanse los dos.)
- Fernando Alegre estruendo.
- Pereira Decid  
triste y así acertaréis,  
pues se despuebla la corte. 680
- Fernando Ya empiezan a descoger  
linos que el viento se vista.  
Si las naves queréis ver  
que ya de la barra salen,  
y el barco donde Isabel 685  
y Beatriz dan luz al Tajo,  
aquí, don Pedro, os poned.

(Dentro con música, tiros y grito.)

Unos           ¡Leva, leva!

Otros                ¡Buen viaje!

Pereira       ¿Que esto nuestros ojos ven?

Unos           ¡Alemania!

Otros                ¡Portugal!                               690

Unos           ¡Viva el César!

Otros                ¡Viva el rey!

Todos        ¡Castilla y Portugal vivan!

Otros        ¡Vivan Leonor y Isabel!

Pereira       Viva Beatriz y yo muera,  
pero sin verla, sí haré. (Vanse.)   695

(Salen el rey don Juan de Castilla, don Álvaro de Estúñiga y los infantes de Aragón, don Enrique y don Pedro. De camino todos.)

Rey            Bien habemos caminado.

Enrique       De Valladolid aquí  
no has descansado.

Rey                        Seguí  
los afectos de un cuidado.

Pedro        Ya estamos en Badajoz.                       700

Rey            Presto, primos, veré en él  
si es tan hermosa Isabel  
como publica la voz,  
que enamora a todo el mundo.

Enrique       Cuando sea tan hermosa,                       705  
merecerá ser esposa  
del rey don Juan el segundo;  
mas mucho me maravilla  
que llegue a ser la fortuna  
de don Álvaro de Luna                       710  
tan poderosa en Castilla,  
que él solo baste a casar  
a vuestra alteza con quien  
no es hija de rey, ni es bien,  
pues me llevo a declarar,                       715

- que, cuando lo contradice  
la castellana nobleza,  
sólo por él vuestra alteza  
estas bodas solennice.
- Rey La infanta doña Isabel 720  
es, pues en eso advertís,  
nieta ilustre del de Avís,  
rey de Portugal, de aquel  
que en Aljubarrota un día  
a Castilla destrozó 725  
y con su esfuerzo borró  
manchas de su bastardía;  
mas si va a decir verdad  
y veis que por todo paso,  
por don Álvaro me caso 730  
más que por mi voluntad.  
Quiérole bien y no sé  
decirle a cosa de no.
- Enrique Ninguno a su rey casó 735  
guardando lealtad y fe  
por su elección solamente.
- Pedro Ni se elige la mujer  
por ajeno parecer.
- Rey Cuerdo es Álvaro y prudente,  
no hará cosa que me esté, 740  
primos, mal el condestable;  
pero rigor es notable  
que antes que cuenta me dé  
destas bodas, las concierte  
con el rey de Portugal. 745
- Pedro ¿Y no le estará eso mal  
a vuestra alteza, si advierte  
lo que don Álvaro habrá  
de esos conciertos sacado?
- Enrique Yo sé que no lo ha tratado 750  
en balde.
- Rey Ello es hecho ya.
- Enrique Bien se puede deshacer.



Rey	<p>Sí que don Álvaro dio,  en mí no puede ser no;  quien mi amigo intente ser,  de don Álvaro lo sea. 755</p> <p>Cuando Isabel no sea tal  como afirma Portugal,  si me pareciere fea,  primero que llegue a vella, 760  a don Álvaro veré,  que como él contento esté  luego la tendré por bella.</p>
Estúñiga	<p>Sólo falta que le den  la silla y corona real. 765</p>
Rey	<p>Nada me parece mal  como a él le parezca bien.</p> <p>(Sale don Álvaro de Luna.)</p>
Álvaro	<p>Vuestra alteza, gran señor,  con sus grandes se aconseje  y este casamiento deje, 770  que es lo que le está mejor.  A don Álvaro dé oídos  de Estúñiga, que es justicia  mayor y tiene noticia  de los tratos conocidos 775  que tengo con Portugal  y lo que en casarle medro.  A don Enrique y don Pedro,  que me llaman desleal,  como a infantes de Aragón 780  oiga también, y no pase  por conciertos ni se case  en virtud de mi elección,  que cuando sin hijos quede  por no casarse aquí está 785  don Enrique, en quien tendrá  prenda que a Castilla herede.  Donde asiste su persona  no hace falta mi presencia.  Déme su mano y licencia; 790  retiraréme a Escalona.</p>

- Rey                    En vos se ha comprometido  
mi voluntad, condestable;  
murmure Castilla y hable  
que si por vos he venido                    795  
a Badajoz a casarme,  
y porque agradaros trato,  
sin haber visto retrato  
de la infanta ni informarme  
de su hermosura o su edad,                    800  
no más de por daros gusto  
darla mano y reino gusto.  
Firme está mi voluntad.  
Por vida de vuestro rey,  
que os desenojéis.
- Álvaro    Señor,                    805  
el ausentarme es mejor,  
que no os guardo amor ni ley;  
pues contra mí os aconsejan  
los tres que me han calunniado,  
no he de andar a vuestro lado                    810  
mientras ellos no le dejan.
- Estúñiga            A no estar el rey delante  
y respetar este puesto...
- Rey                    Justicia mayor, ¿qué es esto?
- Enrique              Yo os buscaré.
- Rey    Paso, infante.                    815  
Salid los tres de mi corte.
- Enrique              A salir de la lealtad  
con que vuestra majestad  
obliga a que me reporte,  
yo mis agravios vengara,                    820  
pero ocasión habrá alguna  
en que quite de esa luna  
vuestra majestad la cara  
y la ponga en la razón.
- Estúñiga              Luna, en breve menguaréis,                    825  
que puesto que llena os veis,  
estáis en oposición.
- ( Vanse los tres. Sale don Pedro Girón. )

- Girón Mande, señor, vuestra alteza  
 todos los grandes salir,  
 si tienen de recibir 830  
 la reina, que a entrar empieza  
 en Castilla, y ya estará  
 en el río que divide  
 los reinos.
- Rey Si es bien, se olvide  
 este sentimiento ya. 835  
 Id, Álvaro, a recibilla  
 no riñamos más los dos.  
 Andad y llevad con vos  
 los títulos de Castilla,  
 que porque estemos en paz 840  
 y vos partáis como es justo,  
 que os llame su conde gusto,  
 Santisteban de Gormaz.
- Álvaro Besaré estos pies.
- Rey (Tiénele.) No es bien,  
 cuando los brazos os doy, 845  
 que mis pies, aunque rey soy,  
 encima la luna estén.  
 (Vase don Álvaro.)
- Girón Favor y dicha notable.
- Rey Contra las leyes de amar,  
 don Pedro, me he de casar 850  
 a elección del condestable,  
 y aunque el suyo es tan conforme  
 y tan ajustado al mío  
 que dél estas cosas fío,  
 manda el alma que me informe 855  
 de quién su dueño ha de ser.  
 Don Pedro, ¿es Isabel bella?  
 ¿Es discreta?, ¿Podré en ella  
 mi sosiego entretener?
- Girón Dos retratos traigo aquí 860  
 que ha podido, gran señor,  
 el uno pintar amor  
 y la lealtad que hay en mí  
 el otro: éste es de la infanta.

- (Dale uno de los dos retratos.)
- Vuestra majestad le vea 865  
y la valentía crea  
que se atrevió a copia tanta.
- Rey Si iguala al original  
ésta, que al sol mismo agravia,  
ya el Fénix faltó de Arabia, 870  
ya enriquece a Portugal:  
¡bella mujer!
- Girón (Aparte.) ¡Ay de mí!  
Los retratos he trocado.  
El que es hermoso traslado  
de doña Beatriz le di; 875  
¿qué haré? (A él.) Advierte, gran  
señor...
- Rey Don Pedro Girón, ya advierto  
que, si me ha vencido muerto,  
tema vivo al vencedor.  
No sale en su hermosa cuna 880  
más bello el cuarto planeta.  
Elección al fin discreta  
de don Álvaro de Luna.  
Tan perdido estoy por él  
que, si original no hubiera 885  
o en nada se pareciera  
a esta imagen mi Isabel,  
aunque su amor perdonara  
a pesar de su hermosura,  
adorando esta pintura, 890  
con el naípe me casara.
- Girón (Aparte.) Bien mi amor ha satisfecho,  
bien a la reina obligado,  
y con él el rey informado.  
¡Muy bien sus partes he hecho! 895  
Quiérole desengañar  
de que es de doña Beatriz,  
que amor tierno en la raíz  
no es difícil de arrancar.  
(A él.) Considere vuestra alteza 900  
que ese retrato...

- Rey Ya sé  
 que me pediréis que os dé  
 el porte desta belleza:  
 marqués de la Mota os hago.
- Girón Advierta que no es razón... 905
- Rey Diréis, don Pedro Girón,  
 que con escaseza os pago.  
 Nunca el amor es avaro,  
 y más cuando es el amor  
 de un rey como yo: señor 910  
 sois de Villaescusa de Haro,  
 y si esto os parece poco,  
 pedid, que más se os dará.
- Girón (Aparte.) ¿Qué remedio? El rey está  
 por mi portuguesa loco; 915  
 pero advertirle conviene  
 el engaño en que le he puesto.  
 Señor, la verdad...  
 (Suenan música.)
- Rey ¿Qué es esto?
- Álvaro [Sale.] La reina, gran señor, viene  
 y entra ya por la ciudad. 920  
 Salgámosla a recibir.
- Girón ¡Que no me ha querido oír!
- Rey Si iguala a vuestra beldad,  
 bella imagen, vuestro dueño  
 conquistó don Juan segundo 925  
 para que os le ofrezca un mundo,  
 porque mi reino es pequeño.  
 (Vanse, si no es don Pedro Girón.)
- Girón ¿Tan presto ha enternecido una  
 pintura  
 del rey el corazón, que fue  
 diamante?  
 ¿Libre en un punto, en otro ciego  
 amante? 930  
 Y yo por descuidado sin ventura.  
 Pero amor, cuando llega a coyuntura,

introduce su forma en un instante  
y obra la voluntad si ve delante  
el objeto eficaz de una hermosura.935  
¿Que haya podido hacer tan grave  
daño  
el truco de un papel pintado? ¡Ah,  
cielos!,  
¡y que yo en el remedio ignore el  
modo!  
Perderé a mi Beatriz, verá mi engaño  
el rey don Juan, tendrá la reina  
celos, 940  
y yo, inocente, pagarélo todo.

(Salen por una parte la reina y doña Beatriz y  
acompañamiento y, por otra, el rey y los suyos.)

Rey (A doña Beatriz.) Vuestra alteza ha  
enriquecido  
mi Castilla, y pues en ella  
reina sol de luz tan bella,  
día es ya si noche ha sido. 945  
Lisonjero había creído  
que era con vos el pincel,  
y haciendo cielo un papel  
consolaba vuestra ausencia,  
mas ya sé la diferencia 950  
que hay de Isabel a Isabel:  
bella es Isabel pintada  
pues mi libertad cautiva;  
pero con Isabel viva  
será sombra inanimada. 955  
Elección bien acertada  
de don Álvaro de Luna,  
para mi amor oportuna  
y este hemisferio español,  
pues fue bien que de tal sol 960  
tercera fuese la luna.

Beatriz Mire, señor, vuestra alteza,  
que no soy la reina yo,  
vuestra esposa.

Rey ¿Cómo no?

Girón	Aquí mi peligro empieza.	965
Rey	Don Pedro, ¿desta belleza este el retrato no fue?	
Girón	No, señor, que le troqué cuando turbado os le di.	
Rey	(Aparte.) Tarde en la cuenta caí, mal remediarme podré. (A la reina.) Vuestra alteza me perdone, que a tanta luz deslumbrado no es mucho me haya engañado la que delante me pone; y porque mi yerro abone baste que en esta ocasión conjeture mi elección, aunque avergonzada está, qué tal la reina será, si tales sus damas son.	970 975 980
Isabel	No es nuevo adorar, señor, a Efestión yendo al lado de Alejandro el que ha juzgado por la presencia el valor; pues haciendo este favor a doña Beatriz hermosa, diré, sin estar celosa, que vuestra alteza acertó, pues doña Beatriz y yo somos una misma cosa.	985 990
Rey	Discreta habéis satisfecho mi inadvertencia. Yo sé cómo os desagraviaré. (A él aparte.) ¡Ay, don Pedro! ¿Qué habéis	
	[hecho?	995
	(Aparte.) Aposentóse en mi pecho doña Beatriz, que sosiega de mi amor la llama ciega, y a Isabel dejo burlada, que el alma como es posada se da al primero que llega. [Alto.] Venga vuestra majestad.	1000

- (Aparte.) ¡Ay, engañosos despojos,  
que del modo de los ojos  
me lleváis la voluntad! 1005
- Girón (Aparte.) Celos, desde hoy castigad  
mis descuidos con desvelos.
- Pereira (Aparte.) Si a Beatriz ama el rey,  
¡cielos!  
¿Qué hará quien viene a servilla?
- Isabel [Aparte.] Basta, que he entrado en  
Castilla 1010  
por la puerta de los celos.



## ACTO SEGUNDO

Hablan en él las siguientes personas.

Reina doña Isabel. Don Pedro Girón.  
 Doña Beatriz de Silva. Rey don Juan.  
 Inés. Don Pedro Pereira.  
 Don Luis de Velasco. Don Diego Sarmiento.  
 Don Álvaro de Luna. Doña Leonor,  
 emperatriz.  
 Don Juan de Silva. Melgar, gracioso.  
 [Uno.] [Un paje.]

(Salen doña Beatriz y doña Inés, dama.)

Beatriz	Alegre está Tordesillas.	
Inés	Si en estas bodas ha sido, entre ciudades y villas, sólo el lugar escogido del rey, ¿qué te maravillas?	1015
Beatriz	Bravas fiestas, diestras cañas, valientes toros.	
Inés	Los hijos, Beatriz, de las dos Españas, aun hasta en los regocijos se entretienen con hazañas.	1020
Beatriz	En fin, tenemos torneo esta noche.	
Inés	Del amor que te tienen noble empleo, pues dando a tantos favor, tan repartida te veo que te juzgo enamorada, y no sé en particular si lo estás.	1025
Beatriz	Todo me agrada; a todos quiero igualar, y no me enamora nada.	1030

Inés           A don Pedro diste un guante.

Beatriz       Es Pereira y mi pariente;  
portugués en lo constante,  
en lo airoso, en lo valiente,       1035  
y portugués en lo amante.

Inés           En Castilla está por ti.  
Bien, por fuerza, has de quererle.

Beatriz       Quiérole, Inés, ansí, ansí,  
lo que basta a entretenerle,       1040  
pero no a salir de mí.

Inés           Si eso es verdad, no has andado  
grata a su merecimiento,  
pues le has con otro igualado.

Beatriz       ¿Cómo?

Inés           A don Diego Sarmiento       1045  
el otro guante le has dado.

Beatriz       Pidióle con cortesía;  
es ilustre castellano,  
y cuando calzada vía  
a la una la otra mano,       1050  
envidiosa se corría.

Inés           El don Diego es por extremo,  
y si en tal Sarmiento ves  
llamas de amor, ya te temo.

Beatriz       A tales llamas, Inés,       1055  
caliéntome, y no me quemo.

Inés           Créolo, pues te divierte  
don Luis de Velasco.

Beatriz       Sabe,  
tiene alma, es gallardo, es fuerte.  
Por lo secreto y lo grave       1060  
entre damas tendrá suerte.

Inés           También mostraste largueza  
en favorecerle.

Beatriz       Sí,  
que es mucha su gentileza,  
y como los guantes di       1065

fui a pedir a la cabeza  
una flor de su tocado.

Inés           En fin, ha de dar favores  
a todo amante tu agrado.

Beatriz       ¿Qué quieres? Guantes y flores   1070  
danlas las tiendas y el prado:  
no he de ser yo menos que ellos.

Inés           En no viendo más que dar,  
pediráslo a tus cabellos.

Beatriz       No, Inés, que no ha de llevar   1075  
mi gusto nadie por ellos.

Inés           Sé con todos general,  
porque así, Beatriz, conserves  
tu inclinación liberal,  
con tal que uno me reserves   1080  
que no me parece mal  
y me da, con ocasión,  
celos de ti.

Beatriz                No me espanto.  
¿Quién es?

Inés                Don Pedro Girón.

Beatriz        ¿Qué dices?

Inés                Quiérole tanto                   1085  
que le he dado el corazón.

Beatriz        Como fuera gabilán  
bien le dabas de comer.  
Don Pedro es cuerdo y galán,  
y yo sólo por saber                   1090  
que celos pena te dan,  
aunque le igualé hasta aquí  
con los otros, esa pena  
he de aumentar.

Inés                ¿Cómo así?

Beatriz        Todo lo que es cosa ajena   1095  
engendra apetito en mí:  
en viendo en otra una gala,  
luego por ella me muero  
hasta estar de envidia mala;

- al que desdeñaba quiero 1100  
si otra dama le regala.  
Mira tú de qué manera  
sufrirá mi inclinación  
que lo que quieres no quiera.
- Inés Esa es común condición 1105  
y no eres tú la primera,  
pues que todas la heredamos.  
Mas las que nobles nacimos,  
cuando amistad profesamos,  
con cordura resistimos 1110  
lo que necias deseamos.
- Beatriz Ahora bien, yo te prometo,  
doña Inés, hacerlo así,  
y sólo por tu respeto,  
olvidarle desde aquí. 1115
- Inés No le has de dar, en efeto,  
favor para este torneo.
- Beatriz Ni para fiesta ninguna.
- Inés Voyme, pues que hablar deseo  
a don Álvaro de Luna. 1120  
A don Pedro venir veo.  
(Aparte.) Escondida quiero ver  
si esta portuguesa sabe  
cumplir como prometer.  
(Sale don Pedro Girón.)
- Girón (A doña Beatriz.) No tiene por cosa  
grave 1125  
el que es rico mantener  
su familia con su casa,  
mas al que, cuando le importa,  
la Fortuna le es escasa  
y dándole hacienda corta 1130  
le da los gastos sin tasa,  
igualarále en rigor  
conmigo a quien hace aposta  
hoy al rey mantenedor,  
si para ayuda de costa 1135  
no os merezco algún favor.

- Beatriz      Corréis vos por otra cuenta;  
 dama hay en palacio rica  
 que manteneros intenta  
 con el favor que publica      1140  
 y en vuestro nombre, alimenta.  
 Pedilda, don Pedro, vos,  
 para esa empresa favores,  
 que en la corte de Amor dios  
 nadie sirve a dos señores      1145  
 ni tira gajes de dos.
- Girón      Es muy corto tiempo agora  
 para poder responderos,  
 por ser ya del torneo hora;  
 solo podré cierta haceros      1150  
 que, siendo vos mi señora,  
 no se sujeta mi amor  
 a otro dueño ni otra ley,  
 porque es vasallo traidor  
 quien conoce más que a un rey      1155  
 y sirve más que a un señor.  
 Y mi palabra os empeño  
 que mi esperanza creciera  
 si, en fe del amor que enseñó,  
 solamente yo os sirviera,      1160  
 pues vos sola sois mi dueño.  
 Mas deseos excusados  
 dan materia a mi temor,  
 pues ya advierten mis cuidados  
 que ha de ser uno el señor,      1165  
 pero muchos los criados.  
 En serlo vuestro me empleo,  
 mas pues sin favor me voy  
 y en vos novedades veo,  
 fingiré que enfermo estoy      1170  
 y quedarése el torneo.  
 (Quiérese ir.)
- Beatriz      No quiera Dios que por mí  
 pierda el palacio su fiesta;  
 volved, no os partáis así,  
 que si tan caro me cuesta      1175  
 cumplir lo que prometí,

- por mejor tengo agradaros  
 que triste el palacio esté.  
 Don Pedro, ¿qué podré daros?  
 Buscando estoy, y no sé 1180  
 si he de hallar con qué agradaros.  
 Ahora bien, inconvenientes  
 contra amor no han de bastar  
 de celos impertinentes,  
 ni sin causa os quiero dar, 1185  
 don Pedro, este mondadientes,  
 (Dásele.)  
 que es la voluntad notoria  
 de una dama a quien hacéis  
 objeto de vuestra gloria.  
 Y os le doy porque saquéis 1190  
 reliquias de la memoria. (Vase.)
- Girón      ¡Oh premio rico que a perder provoca  
 el seso del dichoso que te alcanza!  
 Pues si enloquece una desconfianza,  
 también el gozo vuelve una alma  
 loca. 1195  
 Ya la sentencia mi temor revoca,  
 pues, a pesar de celos y mudanza,  
 Beatriz, por sustentar vos mi  
 esperanza  
 os lo habéis hoy quitado de la boca.  
 Haga flecha de vos el rapaz ciego, 1200  
 báculo sed en que mi dicha estribe  
 vara en mis celos, id a reducillos  
 leña de amor, con que atizáis mi  
 fuego,  
 puntal de su edificio, que amor  
 vive,  
 como es rapaz, en casas de palillos.  
 (Vase.) 1205  
 (Sale doña Inés.)
- Inés      Si en palabras portuguesas  
 no hay más que esto que fiar,  
 bien segura puedo estar  
 de amistades y promesas.  
 Arrogante es la hermosura; 1210

della Séneca decía  
que es parte de idolatría  
pues que la adoren procura  
el cayado y la corona.  
Como es doña Beatriz bella, 1215  
porque idolatren en ella,  
ninguna ocasión perdona.  
A todo hombre de importancia  
admite y hace favor;  
no se llamará éste amor, 1220  
mas llamaráse arrogancia.  
Desde el punto que entró a aquí  
(ya sea por cosa nueva,  
ya por hermosa) se lleva  
las voluntades tras sí. 1225  
Y en fe desto ni nos precia  
ni de palabras que da  
hace cuenta. Bien está:  
toda confianza es necia.  
Yo vengaré los desvelos 1230  
con que burla mi esperanza,  
que en la mujer no hay venganza  
como la que dan los celos.

(Sale el rey don Juan.)

Rey Yo os adoro, Silva bella;  
fácil en el alma entrastes, 1235  
tras vos la puerta cerrastes;  
mal os echará por ella  
de la reina la hermosura,  
que aunque abrir ha procurado,  
no puede, que habéis dejado 1240  
la llave en la cerradura.

Inés Señor, ¿qué endechas son esas?

Rey Tan crueles como vanas;  
esperanzas castellanas  
sacan penas portuguesas. 1245

Inés La reina, nuestra señora,  
la portuguesa será  
que os suspende. Claro está  
que, aunque a vuestra alteza adora,

- por más que llegue a gozar                   1250  
cuando su amor le conceda,  
en lo amado siempre queda  
mucho más que desear.
- Rey           No, doña Inés, que aunque reina  
en el alma que adoralla                   1255  
jura, puede ser vasalla  
de quien me abrasa la reina.  
Imposibles de palacio  
y sospechas de Isabel  
hacen mi amor más cruel,                   1260  
dándome muerte despacio.  
Yo quiero bien a una dama  
con quien hablar puedo mal,  
milagro de Portugal,  
más hermosa que su fama;                   1265  
y vos, doña Inés, podéis  
hacerme a mí harto favor.
- Inés           ¿Es doña Beatriz, señor?
- Rey           No es mucho que lo acertéis,  
que con eso me advertís                   1270  
que en la corte no hay belleza  
digna de la real grandeza  
fuera de la que decís.  
Y, pues entendida y fiel  
vuestra discreción me obliga           1275  
a que mis penas os diga;  
dálda, Inés, este papel. (Dásele.)  
Decid que la amo infinito  
y que, si muerte me ha dado  
en sólo un papel pintado,               1280  
me dé vida en otro escrito. (Vase.)
- Inés           Todo oficio es principal  
en palacio. Medrar puedo,  
pues por mano del rey quedo  
desde hoy por tercera real.               1285  
A saber doña Beatriz  
guardar palabras que dio  
y no estar celosa yo,  
suerte lograré feliz.  
Pero la envidia cruel                   1290



en vengarse se resuelve  
 y mis agravios envuelve  
 en este amante papel  
 pues no es bien cuando hace alarde  
 del enojo que en mí labra, 1295  
 que quien no guarda palabra  
 quiera que yo amistad guarde. (Vase.)

(Salen don Pedro Pereira y don Diego Sarmiento.)

Pereira Habéisme de hacer merced,  
 señor don Diego Sarmiento,  
 de mudar divertimiento. 1300

Sarmiento ¿Y el porqué?

Pereira ¿El porqué? Sabed  
 que ha un año y más que se humilla  
 a amor mi altiva cerviz,  
 y que por doña Beatriz  
 de Silva asisto en Castilla; 1305  
 que se funda mi afición  
 sobre antiguo parentesco,  
 y que si su amor meresco,  
 con una dispensación  
 daré al conyugal decoro 1310  
 perfección más excelente,  
 que el amor cuando es pariente  
 dicen que es azul sobre oro.  
 Paga mi lealtad mi prima:  
 vístome de sus colores, 1315  
 háceme honestos favores,  
 versos que la escribo estima  
 y aunque libre de desvelos  
 con esto pudiera estar,  
 como en materia de amar 1320  
 son portugueses los celos,  
 el sol me los da por dios.  
 No es bien que los aumentéis  
 si acaso no pretendéis  
 que nos matemos los dos. 1325

Sarmiento No poco siento el pesar  
 que os doy, que sois cortesano;  
 pero no está ya en mi mano

	amar o dejar de amar.	
	Pretendiente más moderno	1330
	soy que vos desa beldad,	
	mas no vale antigüedad	
	en las plazas de amor tierno	
	ni por años se averigua,	
	que amor constante y leal	1335
	no es loba de colegial	
	que honra más por más antigua.	
	Desde que doña Beatriz	
	dio nueva luz a Castilla	
	logré empleos de servilla,	1340
	y mi esperanza feliz,	
	con el mismo fundamento	
	que vos, promesas me da	
	que de dos almas hará	
	una sola el casamiento.	1345
	Si en el deudo no os igualo,	
	consuélese mi afición	
	en que no hay dispensación	
	adonde no hay algo malo,	
	y ansí vuestra prima toma	1350
	más gusto, y no es maravilla,	
	con amor que está en Castilla	
	que con el que estriba en Roma.	
	No me desdeña tampoco:	
	favores tengo también	1355
	que, a pesar de algún desdén,	
	pudieran volverme loco;	
	y así, si porque la quiero,	
	reñir conmigo intentáis,	
	mientras que a Roma enviáis	1360
	por dispensación, primero	
	que venga, haceldo de modo	
	que dándome muerte aquí	
	partáis por ella, que ansí	
	iréis a Roma por todo.	1365
Pereira	Burlas en cosa de veras	
	no las sufre un portugués,	
	y más si la ocasión es	
	por amorosas quimeras.	
	Yo soy... Mas la reina es ésta;	1370

agradeced su venida,  
que la espada apercebida  
iba a daros la respuesta.

(Salen la reina, don Pedro Girón y don Luis de Velasco.)

Girón	No ha de decirme de no vuestra alteza, gran señora. Basta saber que la adora quien de embajador sirvió en aquestos casamientos al segundo rey don Juan.	1375
Velasco	Si acción los servicios dan y al amor merecimientos, don Luis de Velasco soy; bien sabe el rey mis hazañas, envidiadas por extrañas.	1380
Isabel	Confusa oyéndoos estoy. Debo a don Pedro Girón lo que sabéis por tercero en mi casamiento y quiero premiar su fiel intención. También hago justa estima de vos y juzgo cuán bien me puede estar de que os den a doña Beatriz mi prima. Mas siendo una, no sé cómo contente con ella a dos no haciendo un milagro Dios, puesto que a mi cargo tomo agradaros.	1385 1390 1395
Velasco	En tal caso el más digno pretensor ha de salir vencedor.	1400
Girón	Alto, por esa ley paso.	
Velasco	De mi sangre generosa bien sabe nuestra nación.	
Isabel	Cualquiera comparación de esa especie será odiosa. La elección de un casamiento,	1405

- si se hace con libertad,  
pende de la voluntad  
más que del entendimiento.  
Sepa yo a quién se la tiene 1410  
de los dos doña Beatriz,  
que ése será el más feliz.
- Velasco Si alegar prendas conviene,  
desde que vino a Castilla  
y mi amor la eligió dueño, 1415  
con el semblante risueño  
mi fe agradece sencilla.  
Mírame en toda ocasión,  
y fiesta ha venido a haber  
que a sólo verme correr, 1420  
sacó el cuerpo del balcón,  
y bajando la cabeza  
mi buena suerte aprobó.  
Cuando acompañando entró  
en la corte a vuestra alteza, 1425  
sé yo que a otra dama dijo:  
«Si el entendimiento iguala  
en don Luis a su gala,  
desde hoy por galán le elijo».  
Y si no es esto bastante 1430  
a anteponerme, señora,  
a don Pedro, no ha media hora  
que también me dio este guante.
- Pereira De ese tengo yo un hermano,  
ya que derechos escucho 1435  
en vos ponderados mucho,  
que se han de quedar en vano.  
Doña Beatriz es cortés,  
y, en fe de su urbanidad,  
sin costas de voluntad, 1440  
con término portugués  
se muestra agradable a todos  
y sola amorosa a mí.  
Por su gusto estoy aquí,  
y he sido en diversos modos, 1445  
por pariente y por amante,  
su empleo, y puedo esperar

que su mano he de alcanzar  
como primero su guante.

Isabel Tercero competidor 1450  
tenemos. ¿Qué dice desto  
don Pedro Girón?

Girón Supuesto  
que es calidad de mi amor  
emplearle en quien adoran  
tan ilustres caballeros, 1455  
aunque pudiera traer  
favores que ellos ignoran,  
quiero guardar el respeto  
a quien mi lealtad premió,  
que nunca se arrepintió 1460  
amor que estima el secreto.  
Doña Beatriz solamente  
es en esto interesada:  
escoja al que más la agrada  
entre tanto pretendiente 1465  
y cese esta competencia.

Sarmiento Yo quiero eso, y me está bien.

Isabel ¿Pues amáisla vos también?

Sarmiento Y con tal correspondencia,  
que me juzgo preferido 1470  
a cuantos de su afición  
si acaso llamados son  
han de envidiarme escogido.  
Remítome a la experiencia.

Isabel ¡Válgate Dios por mujer,  
qué ancha debes de tener  
la voluntad y conciencia!  
Ahora bien, porque no niegue  
vuestra dama obligaciones  
y la convenzan razones 1480  
cuando a persuadirla llegue,  
cada cual me dé el favor  
que tiene y le hace dichoso,  
que aquel ha de ser su esposo  
que me le enseñe mayor. 1485  
No quiero yo que la corte

- se alborote cada día  
por dama que es sangre mía.
- Pereira Como para eso importe,  
está bien. En este guante 1490  
se cifra todo mi bien.
- Velasco Y en este estriba también  
mi amor honesto y constante.
- Sarmiento Más le debe a su belleza  
la fe que logro en amarla, 1495  
(Vanla dando los favores.)  
pues se quitó, por premiarla,  
esta flor de la cabeza.
- Girón La mayor acción me toca  
si lo que el amor sublima,  
celebra, adora y estima 1500  
en una dama es la boca.  
Una mano fácilmente  
suele alcanzarla el amante,  
después de una flor o un guante,  
pero, ¿quién habrá que intente 1505  
llegar a su boca hermosa,  
sino el que está en posesión  
y se honra con el blasón  
de adquirirla por su esposa?  
Pues a mí, porque concluya 1510  
competencias pretendientes,  
me ha dado este mondadientes,  
que se quitó de la suya.  
Y si es lícito el casarse  
dos príncipes por poderes, 1515  
y aunque muden pareceres  
no ha el concierto de mudarse,  
juzgad si es mi dicha poca,  
pues cuando mi amor premió,  
por poderes me envió 1520  
en el palillo la boca. (Dásele.)
- Isabel Bien encarecido está;  
las muchas prendas que sé  
que tenéis la propondré

- y ella luego eligirá. 1525  
Andad con Dios.
- Girón                               Vuestra alteza  
advierta que si no soy  
su esposo, resuelto estoy  
en mudar naturaleza.  
Desnaturalizaréme 1530  
destos reinos. (Vase.)
- Pereira                               Yo he venido  
a servirla y así pido  
que vuestra alteza se extreme  
en favorecer mi suerte,  
porque en siendo de otro esposa 1535  
todo ha de ser una cosa  
casarse y llorar su muerte. (Vase.)
- Velasco                            Si esto a su elección se deja,  
seguro estoy que ha de ser  
doña Beatriz mi mujer; 1540  
mas mire qué la aconseja  
vuestra alteza, que sabrán  
las armas vengar mi agravio. (Vase.)
- Sarmiento                        Yo escojo medio más sabio  
yendo a hablar al rey don Juan 1545  
porque sea intercesor  
con vuestra alteza y con ella.
- Isabel                               Como el rey pida por ella,  
vos seréis su poseedor  
y yo viviré sin celos: 1550  
esa diligencia haced.
- Sarmiento                        Siempre el rey me hizo merced.  
Tenédmele grato, cielos. (Vase.)
- Isabel                               Basta, que truje conmigo  
mi mismo desasosiego, 1555  
del rey y su corte el fuego,  
de la paz el enemigo.  
Doña Beatriz me ha quitado  
de mi esposo la mitad  
que es el alma y voluntad; 1560  
sólo el cuerpo me ha dejado.  
Si no me le restituye,

conocerá por su mal  
que celos de Portugal  
no es cuerda quien no los huye. 1565

(Salen el rey y don Álvaro de Luna.)

Rey Don Álvaro de Luna, a esta jornada  
os prevenid, que tengo de partirme  
a la tala del reino de Granada  
antes que pase el mes. Venga a  
servirme  
el que acostumbra matizar su espada<sup>1570</sup>  
en sangre mora y sus hazañas firme  
con ella en los anales de la fama,  
donde es de más valor quien más  
derrama.

Álvaro No quedará en tus reinos caballero  
que a tan santa jornada no te siga.<sup>1575</sup>  
A Agar destierra del rincón postrero  
de donde hasta hoy al godo Dios  
castiga.  
No en las guerras civiles el acero  
se ejercite cuando hay gente  
enemiga,  
que ofrece el cuello a tan divina  
hazaña 1580  
fama a tu nombre y libertad a  
España.  
Cien hombres de armas y dos mil  
infantes  
voy a alistar con que servirte  
pienso. (Vase.)

Rey Deseos amorosos y inconstantes  
que hacéis que os peche el alma y  
pague  
[censo. 1585  
Si la paz hace guerra a los amantes,  
mi paz con esta guerra recompenso;  
dichoso si con ella divertido  
apago incendios y a Beatriz olvido.  
Pero, ¿la reina es ésta? ¿Pues



señora? 1590  
 ¿Qué suspensión y soledad es ésa?

Isabel Suspensa sí, no sola, que el que  
 adora  
 con sus deseos amistad profesa.  
 En vuestra alteza el alma hablaba  
 agora.

Rey Fineza al fin de amante portuguesa, 1595  
 y ¿de qué se trataba? ¿Amor o celos?

Isabel ¿Celos de vos? No lo querrán los  
 cielos.  
 A vuestra alteza, gran señor, pedía  
 consejo para cierto casamiento  
 que, por tocarme en sangre, gustaría  
 1600  
 que saliese acertado y a contento.  
 Doña Beatriz de Silva, deuda mía,  
 cuya hermosura, edad y entendimiento  
 en el primer lugar puede ponerse,  
 la corte trae a riesgo de perderse: 1605  
 pídenla cuatro grandes, y deseo  
 dársela al uno dellos por esposa.

Rey (Aparte.) No quiera amor que se haga  
 tal empleo;  
 la reina debe estar de mí celosa.  
 (A ella.) Las muchas prendas de esa  
 dama  
 [creo; 1610  
 sé que es noble, discreta, rica,  
 hermosa,  
 y dama vuestra en fin, porque la  
 fama  
 pueda envidiar tal reina de tal  
 dama;  
 mas ¿quiénes piden ese casamiento?

Isabel A don Pedro Pereira, que es su  
 primo, 1615  
 en primer lugar pongo con intento  
 de que la alcance.

- Rey [Aparte.] Amor, cómo os reprimo.  
(A ella.) Buena elección, discreto pensamiento,  
que es ilustre don Pedro y yo le estimo.  
Mas parientes casados por amores<sup>1620</sup>  
malógranse y no dejan sucesores.
- Isabel Está bien dicho, y yo lo había notado.  
Sea don Pedro Girón el venturoso.
- Rey Tengo a don Pedro en Aragón casado,  
y aunque lo ignora es ya lance forzoso. 1625
- Isabel Si es forzoso, a casarse irá forzado.  
Don Luis de Velasco es generoso en estado y en sangre.
- Rey Darle trato  
de San Juan en Castilla el gran priorato.
- Isabel No se podrá casar de esa manera. <sup>1630</sup>  
¿En don Diego Sarmiento halláis excusa?
- Rey Es muy mozo don Diego.
- Isabel Peor fuera  
la vejez, para el tálamo confusa.  
Amor las bodas ama en primavera  
poco las goza el que en vejez las usa; 1635  
doña Beatriz...
- Rey No me canséis, señora,  
que no gusto se case por agora.  
(Vase.)
- Isabel Quien en clausuras de cristal  
pretende  
cubrir la luz que en las tinieblas  
lleva,  
el fuego entre la pólvora que

enciende, 1640  
 el gozo quien recibe alegre nueva,  
 ése encubrirá amor a quien ofende.  
 Y el ejemplo del rey sirva de prueba  
 a los celos que ya vengar presumo,  
 pues si es llama el amor, ellos son  
 humo. 1645

Los imposibles que hoy el rey ha  
 hallado  
 al desposorio desta mi enemiga  
 sabrá vencer mi velador cuidado,  
 por más que ciego en su pasión  
 prosiga.  
 Los celos mi paciencia han apurado:1650  
 solicita el poder, la injuria  
 instiga  
 a la venganza que el rigor profesa,  
 que soy mujer celosa y portuguesa.  
 (Llora.)

(Sale doña Inés.)

Inés Gran señora, ¿vuestra alteza  
 llorando?

Isabel Sí, doña Inés. 1655  
 De mi amor, como fuego es,  
 sube el humo a la cabeza.  
 Celos en casos de amar  
 son humo que causa enojos,  
 y con el humo a los ojos 1660  
 claro está que he de llorar.

Inés Siendo de quien yo imagino,  
 a no preciarme de fiel,  
 causa fuera este papel  
 de hacer algún desatino. (Dásele.)1665  
 Nombróme el rey su estafeta  
 (por callar otro apellido)  
 que desta suerte ha querido  
 graduarme de discreta.  
 Mas como no lo sé ser, 1670  
 quiero, en fe de mi lealtad,  
 darle a vuestra majestad

- novidades que leer,  
con fineza si bien dichas,  
no a lo menos bien empleadas. 1675
- Isabel Voluntades mal casadas  
cobran su dote en desdichas.  
A doña Beatriz irá,  
que es la inquietud desta corte.
- Inés Cobre tu venganza el porte, 1680  
pues tanta ocasión te da  
que, a quitársele ella al rey,  
yo sé que no se atreviera  
ni ese papel la escribiera.
- Isabel El amor no guarda ley. 1685  
(Papel.)  
(Lee.) «A un retrato vuestro había  
yo, doña Beatriz, ofrecido mi  
corona, si no deshiciera la fortuna  
lo que con tanta sazón dispuso un  
engaño. Reina os quisiera de  
Castilla, pero, pues no puede ser,  
seldo de mi voluntad o quejaréme del  
pintor que os retrató hermosa y no  
homicida».  
(Sale doña Beatriz.)
- Isabel No leo más. Llámame, Inés,  
esta mujer.
- Inés Ella propia,  
por dar a tus celos copia,  
viene a que el papel la des.
- Isabel ¿Doña Beatriz?
- Beatriz Gran señora. 1690
- Isabel Por tu honor mirar pretendo  
y el mío. En anocheciendo,  
luego, al instante, a la hora,  
de la corte has de salir  
y volverte a Portugal. 1695
- Beatriz ¿Qué causa?

Isabel                   Temo un gran mal  
si aquí te dejo asistir.  
Liberalísima eres,  
no sabes lo qué es negar.  
Si aprendieran de ti a dar,           1700  
Beatriz, las demás mujeres,  
nadie dellas se quejara.  
No es bien que conmigo estés,  
que temo que tanto des  
que a mí me salga a la cara.       1705  
Que el pródigo que sin freno,  
imprudente y necio, gasta,  
cuando su caudal no basta  
hurta tal vez el ajeno,  
y tengo una prenda yo               1710  
que aunque velo por guardarla  
andas muy cerca de hurtarla.

Beatriz           No entiendo ese enigma.

Isabel                   ¿No?  
Pues yo sí, que basta.

Beatriz                   ¿A quién  
pródiga he dado favor               1715  
que ponga a riesgo mi honor?

Isabel           ¿A quién, preguntas? ¡Qué bien!  
¿Este guante es tuyo?

Beatriz                   Sí;  
favorecer es decente  
a un caballero pariente               1720  
a quien anoche le di.

Isabel           ¿A un caballero? Bien dices,  
pero a dos, seso es ligero:  
¿éste no es el compañero?  
Constantes sois las Beatrices.       1725

Beatriz           Juegos que son cortesanos  
poco ofenden.

Isabel                   Bien alegas,  
pues dando dos guantes juegas  
airosamente a dos manos,  
y como pica y provoca               1730

Amor, tahúr aunque ciego,  
por si la boca hace juego,  
dio este palillo tu boca

(Va enseñándola los favores.)

.....

Al cuarto ha visto jugar,  
y porque pueda ganar 1735  
le has dado a entender la flor.  
Cuatro los premiados son,  
y pues haces cuatro damas,  
serás, pues Silva te llamas,  
Silva de varia lección. 1740

Beatriz Mire vuestra alteza...

Isabel Aombro  
haces de que a cuatro diga  
que tu liviandad obliga.  
Pero si al quinto te nombro,  
¿que harás?

Beatriz Mientras no me dejes 1745  
disculpar...

Isabel Este papel  
el rey te escribe y en él  
dice finezas herejes.  
Y a quien mi enojo ocasiona,  
(Rásgale.)  
como el papel rasgaré 1750  
el alma y le comeré  
el corazón. La corona  
que yo poseo quería  
ponerte el rey y no osara  
decirlo como no hallara 1755  
lugar en tu fantasía.  
Villana, ¿tú con el rey?  
¡Vive el cielo!

Beatriz El rey bien puede  
amarme sin que yo quede  
por alguna causa o ley 1760  
culpada mientras no doy  
color a ese disparate.  
Vuestra majestad me trate

bien pues que su prima soy,  
y advierta que, aunque respeto 1765  
al rey don Juan mi señor  
y al reverencial amor  
que debo el alma sujeto,  
de mi sangre generosa  
tal altivez heredé 1770  
y presunción que no sé  
si estimara ser su esposa.

Isabel Descomedida, ¿así habláis  
del rey delante de mí?  
Ese loco frenesí 1775  
ya yo sé que le fundáis  
en las alas que él os da  
y los necios cortesanos,  
a quien con favores vanos  
hechizáis. No quiero ya 1780  
que os partáis a Portugal;  
aquí sabrán mis enojos  
esconderos de los ojos  
del rey, que un agravio real  
puede remediarse así. 1785  
Ábreme ese armario, Inés.

(Abre un armario donde quepa doña Beatriz.)

Beatriz ¿Qué es lo que intentas?

Isabel Que estés  
encerrada y presa ahí  
donde, sin respiración  
ni sustento, muerta quedes, 1790  
que de otra suerte no puedes  
satisfacer mi pasión.

Inés Gran señora...

Isabel Déjame  
esconderla desta suerte  
del rey, que sola su muerte 1795  
sosiego es bien que me dé.

Inés (Aparte a ella.) Rogara, Beatriz, por  
vos,  
si supiérades cumplir  
palabras.

- Beatriz                    Si he de morir  
aquí, no sepa, mi Dios,                    1800  
ninguno que esta crueldad  
pudo en el pecho caber  
de tan severa mujer,  
que en esta conformidad  
yo prometo, aunque me muera,                    1805  
no dar voces.
- Isabel                    Cierra, Inés.  
Dame esas llaves.  
(Ciérrala.)
- Inés                    Después  
que aquesta tempestad fiera  
pase, abrirla mandarás,  
que es castigo riguroso.                    1810
- Isabel                    ¡Por vida del rey mi esposo...
- Inés                    No jures, señora, más.
- Isabel                    ... que he de tenerla entretanto  
que muerta la llegue a ver!
- Inés                    ¿No ha de comer ni beber?                    1815
- Isabel                    Coma angustias, beba llanto. (Vanse.)  
(Sale doña Leonor, emperatriz, y don Juan.)
- Leonor                    En Roma estamos, don Juan.  
Federico, mi señor,  
dignamente emperador,  
es un Narciso alemán.                    1820  
Cifradas en él están  
las gracias que hay repartidas,  
en gentilezas fingidas  
que ensalza la antigüedad,  
con una alma y voluntad.                    1825  
Quisiera darle mil vidas.  
Hoy nos han de coronar  
en fe del amor que encierro  
con la diadema de hierro  
que en Milán se suele dar.                    1830  
Quiere el Papa dispensar  
porque mañana haga iguales



dos almas que, liberales,  
 el yugo esperan cristiano  
 del tálamo soberano 1835  
 y bendiciones nupciales.  
 Desposarán mañana,  
 y esotro, con real decoro,  
 nos dará el círculo de oro  
 de la majestad romana. 1840  
 Tan gozosa estoy y ufana,  
 y tan perdida de amor  
 por el César mi señor,  
 que a poderlo hacer le hurtara  
 del sol la hermosura rara 1845  
 por parecerle mejor.  
 Triste, don Juan, me escucháis.  
 ¿Pésaos del bien que declaro?

Juan A mi suerte le comparo,  
 que al paso que vos contáis, 1850  
 gran señora, lo que amáis  
 a quien no sé si os merece,  
 se disminuye y descrece  
 una esperanza atrevida,  
 que entre imposibles florida 1855  
 se ha muerto cuando amanece.  
 Vine yo amando, señora,  
 esta jornada a una dama,  
 que cuanto más a otro ama  
 más la sirvo y me enamora. 1860  
 No sé si mi amor ignora,  
 mas sé que me mandó en suma  
 embarcar. Porque presume  
 cuán poco hay de mar a amar  
 y que es locura esperar 1865  
 firmeza en reinos de espuma,  
 sobre ella mi atrevimiento  
 torres vanas levantó.  
 Mas ¿qué cuerdo edificó  
 sobre la espuma y el viento? 1870  
 Llegué a Roma, vi el contento  
 de cómo ya vuestra alteza,  
 da a otro dueño su belleza,  
 y en las congojas que paso

- la semejanza del caso 1875  
ocasiona mi tristeza.
- Leonor ¿Pues en qué causa o razón  
fundáis que esa dama os quiera?
- Juan En la voluntad primera  
que estriba en la inclinación: 1880  
en la comunicación  
que en la niñez arraigada  
crece de amor fomentada,  
y, en natural convertida,  
suele andar lo que la vida 1885  
con el alma acompañada.
- Leonor La llaneza suele hacer  
atrevido al menosprecio,  
y más, don Juan, cuando el necio  
la llega mal a entender. 1890  
¿Por fuerza tiene de ser  
amor toda voluntad?  
Sed buen intérprete. Andad,  
que ingenios desvanecidos,  
cuando tuercen los sentidos, 1895  
yerran con facilidad.
- (Sale un paje.)
- Paje El emperador está  
con la romana nobleza,  
y esperando a vuestra alteza.
- Leonor Irse a coronar querrá. 1900  
(A él aparte.) Don Juan, la dama sé ya  
que amáis, aunque no os declaro  
quién es. Poned más reparo  
en vuestro perdido seso,  
porque, si insistís con eso, 1905  
podrá ser que os cueste caro.
- (Quédase solo don Juan.)
- Juan Tarde el desengaño vino.  
Difícilmente se cura  
si se arraiga la locura,  
y amor todo es desatino. 1910  
Buen remate de camino

han hallado mis enojos:  
mas decid, vanos antojos,  
aunque desdenes me afrenten  
en Leonor, ¿no se desmienten 1915  
las palabras y los ojos?  
¿Con voluntad no me mira,  
cuándo me habla con rigor?  
Luego en los ojos amor  
llama a la lengua mentira; 1920  
nunca me miró con ira,  
aunque con ira me ha hablado.  
Por entendida se ha dado;  
salir con el pleito intento,  
que su mismo pensamiento 1925  
tiene de ser mi abogado.  
Hable una vez el amante,  
que el amor es buen testigo  
de que se lleva consigo  
quien la inquiete cada instante. 1930  
Yo proseguiré adelante  
con mi altivo pensamiento,  
fabrique o no sobre el viento,  
que en la importuna frecuencia  
no hay mujer con resistencia 1935  
ni amor sin atrevimiento.

(Sale Melgar.)

Melgar Roma, o chata, hermosa sales,  
mas débeste de afeitar  
porque no te vean andar  
tan llena de cardenales. 1940  
Fiestas al fin imperiales.  
¡Oh, señor! ¿Qué haces aquí?  
Acompaña, pese a mí,  
la emperatriz, por quien Roma  
las varas de un palio toma 1945  
de brocado carmesí.  
Sal a los recibimientos:  
verás a Nicolao quinto  
en medio de un laberinto  
de tomates o pimientos, 1950  
pacíficos instrumentos;

- Roma vestida de fiesta  
y de doseles compuesta,  
sus calles llenas de flores,  
y sus ventanas de amores. 1955  
Mas la emperatriz es ésta;  
aguárdala una hacanea,  
en la blancura paloma,  
que al lado del César Roma  
hoy coronarlos desea. 1960
- Juan Amor, ¿qué importa que sea  
emperatriz, si sois dios?
- Melgar En un palio van los dos  
hasta San Juan de Letrán.
- Juan ¿Qué temo? ¿No soy don Juan, 1965  
Leonor mujer, deidad vos?
- Leonor Federico, mi señor,  
¿me espera?
- Paje Señora, sí.
- (Acompañamiento, música, y la emperatriz que  
tropieza y, al darla la mano, don Juan se la aprieta y  
quiere besársela y ella le da un bofetón.)
- Leonor ¡Válgame el cielo, caí!
- Melgar Tenla.
- Juan ¡Ay, divina Leonor, 1970  
si en la cuenta de mi amor  
cayérades reducida,  
qué venturosa caída!  
Levantárame yo ufano  
si, como yo os doy la mano, 1975  
me diérades vos la vida.
- Leonor ¡Atrevido! Desta suerte  
vuestrós desatinos pago,  
y agradeced que no os hago,  
como merecéis, dar muerte. 1980  
Así es razón que os despierte.
- Uno ¿Qué es esto?
- Leonor Pudiera ser.  
Poco debéis de saber,

- pues viéndome tropezar  
me pretendéis levantar 1985  
para que vuelva a caer.
- (Quédanse solos Melgar y don Juan, muy suspenso.)
- Melgar Sin mentís un bofetón  
es como rayo sin trueno;  
tu carrillo queda bueno  
para rueda de salmón. 1990  
Quiere que, en esta ocasión,  
tu amor a Roma te iguales,  
que, en prueba desas señales,  
fuera, porque te autorices,  
tu cara, a estar sin narices, 1995  
Roma con sus cardenales.  
Cinco en la cara te ha puesto;  
si fue favor, no me espanto,  
mas favor que duele tanto  
más es quinto que no sexto. 2000  
No se te caerá tan presto  
ni yo, a caerse, le alzara.  
¡Oh, mercader, que, sin vara,  
al tiempo que te despides  
tan ligeramente mides 2005  
a palmos toda una cara,  
líbreme el cielo de ti!  
¿Qué suspensión te ha elevado?
- Juan Levantando, he levantado  
la memoria que perdí. 2010  
Mundo, si pagas así  
a dejarte me apercibo,  
pues es bastante motivo  
el ver, si a decirlo basto,  
que tras veinte años de gasto 2015  
me asientas este recibo.  
A pagarme te dispones  
con los salarios usados,  
que ya se pagan criados  
a coces y a bofetones. 2020  
Locas imaginaciones,  
necio es el que no os repara;  
no más vanidad avara;

quedáos, torpes ejercicios,  
 que aun no paga el mundo en vicios<sup>2025</sup>  
 y da con ellos en cara.  
 Pues ha salido a la mía  
 a tal tiempo la señal,  
 no es mi enfermedad mortal:  
 posible sanar sería. 2030  
 No halló la filosofía  
 médico para este daño  
 que se iguale al desengaño.  
 Alto, pues, si en quien se cura  
 mudar aires es cordura, 2035  
 hoy mudo los de mi engaño.  
 Adiós, corte, en quien se ampara  
 el que es tratante de enredos,  
 que das el favor a dedos,  
 y éstos puestos en la cara. 2040  
 La verdad divina y clara  
 me enseña que eres un mostro.  
 Profanos gustos, ya os postro,  
 que si el mundo estriba en ellos,  
 por darme en rostro con ellos, 2045  
 vinieron a darme en rostro. (Vase.)

Melgar Espera, aguarda, ¡ah, señor!  
 Afrenta debe de ser  
 dejarse un hombre poner  
 salserillas de color. 2050  
 Leonor, no sois vos Leonor,  
 sino octava maravilla.  
 Volverme quiero a Castilla:  
 pretended, Leonor, de hoy más,  
 pues echáis así el compás, 2055  
 ser maestra de capilla.

## ACTO TERCERO

Hablan en él las personas siguientes.

Nuestra Señora, niña.      Don Álvaro de  
Luna.  
Doña Beatriz de Silva.      Reina doña  
Isabel.  
Rey don Juan.      Don Pedro Pereira.  
Don Pedro Girón.      Don Luis de  
Velasco.  
Don Diego Sarmiento.      San Antonio de  
Padua.  
Doña Inés.      Melgar, gracioso.

(Una niña, que ha de hacer a Nuestra Señora, dice desde arriba sin descubrirse, y responde doña Beatriz encerrada en el armario.)

Niña      ¿Beatriz?  
Beatriz      ¿Quién es? ¿Quién me llama  
que con regalada voz  
mortales ansias olvido?  
¿Libertad es mi prisión?      2060  
Niña      Sígueme.  
Beatriz      ¿Seguirte? ¿Cómo,  
si tres días ha que estoy  
oprimida en la clausura  
de esta obscuridad atroz?  
Aquí me maltratan celos      2065  
de una reina que, al rigor  
de su enojo, libra llantos,  
venganzas a su pasión.  
Muda muero; ofensas callo  
en fe de que noble soy,      2070  
porque ignore el rey crueldades  
que ha ocasionado su amor.  
Niña      No temas, fía en mi amparo.  
Libre estás. Al resplandor

- de los rayos que me visten            2075  
te saca mi protección.
- (Ábrense las puertas y sale doña Beatriz, y sobre ellas,  
en una nube, se aparece una niña con los rayos, corona  
y hábito que pintan a la imagen de la Concepción . )
- Beatriz    Gracias al cielo que os veo,  
claros orbes, pero a vos  
es más justo que os las dé,  
alba, estrella, luna, sol.            2080
- Niña        ¿Conócesme?
- Beatriz                            Hermosa Niña,  
que de los ojos de Dios  
niña cara os considero.  
No sé si durmiendo estoy,  
pero ¿qué conocimiento,            2085  
qué humana imaginación,  
qué ave real no cegara  
a tal luz tanto candor?
- Niña        ¿No me conoces, en fin?
- Beatriz    Regalada Niña, no,            2090  
pero sí para serviros  
vuestra eterna esclava soy.
- Niña        ¿Conoces estas colores?
- Beatriz    Conozco, Niña, que son  
lo azul celeste y lo blanco        2095  
las que mi gusto eligió  
en vanas ostentaciones,  
y que dieron ocasión  
a no pocos disparates,  
mas ya son cuerdas por vos.        2100
- Niña        Sí, que son colores mías.
- Beatriz    Mejoraron su valor,  
calificaron su estima,  
honrólas vuestra elección.  
Ojo de Dios sois, amores,        2105  
pues, con el blanco color  
y lo azul, sois niña zarca  
que me roba el corazón.  
No hay en vos, mis ojos, nube,



	que por eso os cerca el sol,	2110
	siendo sus rayos pestañas	
	de su esfera guarnición.	
Niña	Ya, Beatriz, por conjeturas	
	me conoce tu atención.	
	Ojo de Dios me llamaste;	2115
	tu advertencia lo acertó.	
	Siéndolo, pues, de su cara,	
	hay en el mundo opinión	
	que sustenta su porfía,	
	afirmando que cegó	2120
	el primer instante este ojo	
	del rostro de mi Criador	
	la nube que al primer padre	
	la destemplanza causó,	
	siendo la Gracia el colirio	2125
	que della me preservó.	
	Yo soy la privilegiada	
	cuya cándida creación,	
	hecha por Dios <i>ab initio</i> ,	
	para su Madre eligió,	2130
	que, habiéndose de vestir	
	la tela que tejió amor,	
	quiso preservar sin mancha	
	en mí limpio este jirón	
	al poner el pie en el mundo	2135
	donde el hombre tropezó.	
	Dios, amante cortesano,	
	la mano de su favor	
	me dio anteviendo el peligro,	
	sin que de su maldición	2140
	se atreviese a mi pureza	
	el lodo que Adán pisó.	
	Por eso el vestido escojo	
	con que he venido a verte hoy	
	cándido, limpio, sin mota,	2145
	sin pelo de imperfección.	
	Porque si la levadura	
	del pecado corrompió	
	toda la masa de Adán,	
	general su contagión,	2150
	la Providencia del cielo,	

- antes del primer error,  
lo acendrado desta masa  
sin levadura apartó.  
También es lo azul mi adorno, 2155  
porque si Pablo llamó  
a mi Hijo segundo Adán,  
siendo el primero en rigor,  
hombre de tierra terreno  
y hombre juntamente y Dios, 2160  
celeste el Adán segundo,  
yo, por la misma razón,  
si Eva fue mujer del suelo,  
la celeste mujer soy,  
que estoy del cielo vestida 2165  
y en Padmos mi águila vio.  
¿No confiesas tú todo esto?
- Beatriz Bien sabe la devoción  
vuestra alteza, Niña pura,  
que esa verdad me enseñó. 2170  
Con el alma la confieso,  
téngola en el corazón,  
y perderé en su defensa  
mil vidas que humilde os doy.  
Sois reina, ¿qué razón hay, 2175  
que se precie de razón,  
y os dé nombre de pechera  
si es vuestro Hijo emperador?
- Niña Si soy reina como afirmas,  
ser mi dama, ¿no es mejor 2180  
que de la reina Isabel?
- Beatriz Ojalá me admitáis vos.
- Niña Las damas de mi palacio,  
Beatriz, siguen el olor  
de mi pureza virgínea 2185  
y angélica incorrupción.  
No, como tú, el tiempo pierden,  
que tanto el cuerdo estimó,  
en galas y vanidades,  
incendios del torpe amor. 2190

Beatriz Yo os prometo, aurora pura  
como me ensalce el blasón  
de dama de vuestra casa,  
que es templo de Salomón,  
yo os hago solenne voto 2195  
de ser una, desde hoy,  
de las que al cordero siguen  
porque sus vírgines son.

Niña En la corte corres riesgo.

Beatriz Huiré de la corte yo. 2200

Niña Así tu hermano lo hizo;  
ya cortesano de Dios,  
gentilhombre es de mi casa,  
no de la augusta Leonor,  
que le despertó del vicio 2205  
la afrenta de un bofetón.  
Ya no se llama don Juan:  
su nombre es fray Amador.  
Confirmóle el desengaño,  
la vida y nombre mudó. 2210

(Aparécese don Juan de ermitaño, dándole San Jerónimo la mano para que suba por unos riscos. Estén colgados de un árbol espada, daga, sombrero con plumas, y otras galas. Toquen música.)

Amador quiso llamarse  
porque, en fe de que me amó,  
de mi concepción intacta  
promete ser defensor.  
Mírale haciendo trofeos 2215  
de las galas que ostentó  
la soberbia cortesana,  
la lisonja y la ambición.  
Colgándolas como adviertes,  
las trata como al ladrón 2220  
que, hurtando la castidad,  
al vicio la puerta abrió.  
A Jerónimo le ofrece  
el pulso porque es doctor  
de la Iglesia y sana enfermos 2225  
su alada contemplación.

- Los éxtasis de María,  
Antonio, Pablo, Hilarión,  
le suspenden, pero Marta  
discípulo le eligió 2230  
que activo a la Iglesia sirva,  
siendo ilustre imitador  
del alférez de mi Hijo,  
que sus llamas le imprimió.  
¿Quieres tú seguir sus pasos? 2235  
(Encúbrase la apariencia.)
- Beatriz Quiero lo que queráis vos.  
Niña ¿Serás hija de Francisco?  
Beatriz Su esclava, mi Niña, soy.  
Niña En Toledo has de fundarme  
una nueva religión 2240  
que el nombre y hábito tenga  
de mi pura concepción.
- Beatriz Venturosa yo mil veces.  
Niña Pues vuélvete a tu prisión  
que presto, Beatriz querida, 2245  
saldrá de Sodoma Lot.  
Toledo te está esperando,  
que si en su iglesia mayor  
bajé a vestir a Idefonso  
(de mi honra defensión) 2250  
en ella quiero que fundes  
una Orden de tal valor,  
que mi concepción defienda  
y ilustre su devoción.  
(Encúbrese.)
- Beatriz Mil veces alegre cárcel. 2255  
Volvamos a ella, mi Dios,  
pues os halla en los trabajos  
quien en gustos os perdió.  
(Éntrese y ciérranse las puertas. Salen la reina y don  
Álvaro de Luna.)
- Álvaro Vuestra alteza, señora, no se  
enoje

porque en lo que me manda el rey  
 insista. 2260

Isabel A nadie para darme pena escoge  
 sino a vos, que es la causa que  
 resista  
 cualquiera de palacio el  
 disgustarme,  
 si no sois vos que andáis siempre  
 a su vista,  
 vos consultando siempre en qué  
 agraviarme. 2265

Álvaro Mándame el rey que sepa qué se ha  
 hecho  
 doña Beatriz de Silva. El  
 excusarme  
 no ha sido, gran señora, de  
 provecho;  
 tres días ha que no se sabe della  
 y el rey de vos no está muy  
 satisfecho. 2270

A vuestras damas pregunté por ella  
 y llorando responden que gustaran  
 saber si muere o vive para vella.  
 Mil sospechas y dichos se  
 excusaran  
 con decir dónde está, que en  
 vuestra ofensa 2275

los grandes que la sirven se  
 declaran,  
 el rey que la tenéis en prisión  
 piensa,  
 y don Alonso Vélez, que es su  
 hermano,  
 anda a esta causa con tristeza  
 inmensa.  
 No hay título ni ilustre cortesano 2280  
 que no trueque en pesar el alegría  
 que verla daba al suelo  
 castellano:  
 el portugués don Pedro desafía  
 a don Pedro Girón, y no hay

sacarle  
de que, favoreciendo su porfía, 2285  
la escondéis de la corte por  
casarle  
con ella. Entiende don Luis de  
Velasco  
que a don Diego Sarmiento, con  
premiarle  
el rey con tan honroso casamiento,  
se la promete y esconderla manda2290  
favoreciendo vos el mismo intento.  
Ved pues, señora, cuando la corte  
anda  
desta manera en bandos dividida,  
si es justo vuestro enojo o mi  
demanda.

Isabel Decid que esa mujer no está  
perdida, 2295  
pero sí el rey por ella, que es mi  
dama  
y mi parienta, que ninguno pida  
cuenta de cosas mías, y esa fama  
que han echado, no importa el  
vulgo diga,  
que no ofenden quimeras que él  
derrama. 2300  
Cada cual su opinión defienda o  
siga,  
que yo no pienso responder más que  
esto.  
Idos con Dios, andad.

Álvaro El rey me obliga  
a que peque, señora, de molesto:  
yo tengo de mirar todo ese cuarto,2305  
obedeciendo a lo que me han  
impuesto.

Isabel Ya, condestable, os he sufrido  
harto.  
No me deis ocasión a que  
interprete  
que, por ser su tercero, veis mi

cuarto,  
 pues, si sois causa vos de que se  
 inquiete 2310  
 el rey, ya podrá ser que haya  
 castigo  
 contra quien gustos torpes le  
 promete.

Álvaro ¿Qué dice vuestra alteza?

Isabel Aquesto digo.

Álvaro ¿Y yo soy digno de ese premio  
 justo  
 por lo que España puede ser  
 testigo? 2315  
 Caséla a vuestra alteza contra el  
 gusto  
 destos reinos, y siendo sólo  
 infanta  
 en el trono la puse casi augusto.  
 Bien por estos servicios me  
 adelanta.

Isabel Nunca a la obligación dejó memoria 2320  
 el deservicio que a su rey encanta.  
 Andad con Dios, y no seáis historia  
 en Castilla del mundo, que al fin  
 rueda  
 y no estáis confirmado en esa  
 gloria.  
 No provoquéis mi enojo que, aunque  
 pueda 2325  
 la privanza encumbrar vuestra  
 fortuna  
 y en haceros favor el rey exceda,  
 soy vengativa yo y, si me importuna  
 vuestro enfado, tal vez por no  
 sufrillo,  
 puesta al espejo, rompo yo su luna. 2330  
 Guárdaos el rey y no me maravillo  
 que no temáis, mas la ciudad más  
 fuerte  
 ya se ha visto perder por un  
 portillo.





que la reina lo dirá.  
 Pero, pues está presente,  
 vuestras dudas satisfaga.

Isabel (Aparte.) Basta, que no hay quien  
 deshaga  
 (aunque la causa está ausente) 2365  
 este laberinto extraño,  
 tenido por maravilla  
 en Portugal y Castilla.  
 ¡Qué dello puede un engaño!

Rey Quitad ya la confusión 2370  
 de nuestra corte, señora.

Isabel Si es doña Beatriz la autora,  
 y tantos de su afición  
 pretendientes, naide pida  
 dónde está, que es cosa cuerda 2375  
 que, para que no se pierda,  
 esté esa mujer perdida.  
 Negárosla solicito,  
 (Alrey.) aunque alguno la hallará  
 que, por saber dónde está, 2380  
 la dé reinos por escrito.  
 Si de lesa majestad  
 es crimen digno de muerte  
 dar al enemigo el fuerte,  
 contra su fidelidad, 2385  
 y es el alcalde traidor,  
 ¿qué castigo da la ley  
 a quien a su mismo rey  
 entrega a un liviano amor?  
 Yo he heredado el ser cruel 2390  
 de mi nación por exceso;  
 deste crimen son proceso  
 letras de cierto papel.  
 Como reina he sentenciado  
 a perdimiento de vida 2395  
 a esa mujer atrevida  
 que al rey, mi señor, ha dado  
 hechizos con su hermosura.  
 Celos son mal tan cruel  
 que mata. En ese cancel 2400

vengándome su clausura,  
ha tres días que, encerrada,  
sin darla alivio el sustento,  
falta del vital aliento  
y viva en él sepultada, 2405  
porque este incendio se apague  
que tanta gente ha perdido  
darla la muerte he querido.  
Quien tal hace, que tal pague.

Rey            ¡Oh bárbara, vive el cielo, 2410  
                 si es muerta, que tu castigo,  
                 siendo esta corte testigo,  
                 tiene de asombrar al suelo!

Álvaro        ¿Hay hazaña más impía?

Girón         Mudo me tiene el dolor. 2415  
                 (Abre y sale doña Beatriz.)

Beatriz        ¿Qué es esto, rey y señor?  
                 ¿Qué es esto, señora mía?

Isabel        Beatriz, ¿estás viva?

Beatriz                            Estoy  
de mi inocencia amparada,  
del cielo patrocinada, 2420  
a cuya alba gracias doy,  
que contra reales enojos  
tan seguro amparo envía.

Rey            Apenas el alegría  
permite el uso a mis ojos 2425  
para novedad tan rara.

Pereira        No sale el alba tan bella  
cuando, enamorado della,  
el sol la afeita la cara,  
como de la prisión sale 2430  
el prodigio de mi amor.

Velasco      Es ángel. Díola favor  
el cielo, de quien se vale.

Rey            Yo, Beatriz, tendré más cuenta  
desde este punto de vos 2435  
que quien, sin temor de Dios,

os confiesa por parienta  
y os hace obras de enemiga.

Beatriz A la reina mi señora  
soy de la vida deudora, 2440  
y cuanto valgo castiga  
justamente, y es razón  
escarmentar y temer,  
y en el dechado aprender  
de su heroica discreción. 2445

Rey Caballeros, la hermosura  
premio del valor se llama.  
Quien a doña Beatriz ama  
y ser su esposo procura,  
a la tala de Granada 2450  
mañana me he de partir,  
méritos puede pedir  
a su ventura y espada,  
que el que con fuerzas bizarras  
la vega mora corriere 2455  
y más cabezas trujere  
a doña Beatriz en arras,  
en el tálamo de amor,  
ése será el preferido,  
porque siempre el premio ha sido 2460  
de Marte el honesto amor.

Velasco Yo aceto esa noble empresa.

Sarmiento Ya sabe cortar mi espada  
los granos de esa Granada.

Pereira La experiencia portuguesa, 2465  
que en África se ejercita,  
triunfará de esa nación.

Girón Soy amante y soy Girón;  
amor y sangre me incita.

Rey (Aparte.) ¡Ay, doña Beatriz  
hermosa, 2470  
sol eres, Ícaro soy!

Isabel (Aparte.) Amor, socorro, que voy  
más corrida y más celosa.

(Vanse, y al entrarse doña Beatriz sale por otra puerta Melgar y llámale.)

- Melgar            ¡A mí, sa doña Beatriz!  
Suplico a visibiría.                            2475
- Beatriz            ¿Melgar?
- Melgar            ¿Señoraza mía?  
Pon la pata, la raíz  
de ese árbol que a amor provoca  
y le ofrece frutos ricos,  
encima este par de hocicos;                    2480  
pasearáste por mi boca.
- Beatriz            ¿Pues Melgar? ¿Adónde queda  
vuestro señor y mi hermano?
- Melgar            Asentáronle la mano,  
y, aunque en lo blando era seda, 2485  
hasta el mandamiento quinto  
le imprimieron en dos credos  
letras de un lustro de dedos,  
dejándole blanco y tinto,  
sin ser vino, el un carrillo.                    2490  
Diósele doña Leonor  
en réditos de su amor,  
que no pudiera sufrillo  
a ser de otro la ceñida.  
Viendo, pues, su mal despacho,                2495  
don Juan ha dado en capacho  
y muda de traje y vida.  
De San Jerónimo es  
ermitaño por lo menos.
- Beatriz            Intentos, Melgar, tan buenos,                    2500  
dignos son de un portugués.
- Melgar            Como sin dueño he quedado  
y la ermitaña aspereza  
no la abraza mi flaqueza,  
porque estoy desvencijado,                      2505  
y si no me desayuno,  
en amaneciendo Dios,  
con media azumbre o con dos  
y un zoquete, cuando ayuno  
luego me da la ajaqueca.                        2510

Hase venido a amparar  
de visñiría Melgar,  
ya que don Juan vida trueca.

Beatriz No está para gente honrada  
el mundo, Melgar amigo. 2515  
Paga mal.

Melgar También lo digo.

Beatriz Ya yo estoy escarmentada  
como mi hermano.

Melgar Alto, pues  
no hay sino ser ermitaña,  
vámonos a una montaña, 2520  
que como tú en eso des,  
yo seré en Sierra Morena  
ventero que cuenta pida  
para enmienda de mi vida,  
que allí hay culpas y no hay pena.2525

Beatriz Melgar, yo os he menester.  
La lealtad que habéis tenido  
a mi hermano he conocido  
y no la queráis perder  
conmigo. Doña Leonor 2530  
pagó cual veis a don Juan:  
los señores nunca dan  
premio a servicios mejor.  
La reina doña Isabel,  
que hasta en eso la ha imitado, 2535  
muy mal también me ha pagado;  
está celosa, es cruel.  
La vida me va en salir  
de la corte, que en Toledo  
y en un monasterio puedo 2540  
medrar mejor con servir  
a quien paga de otra suerte.  
Yendo en vuestra compañía  
y en otro traje, podría  
escaparme de la muerte 2545  
con que la reina amenaza  
mi inocencia sin razón.  
La noche nos da ocasión,

- como vos sepáis dar traza  
para buscarme un vestido 2550  
de labradora, que aquí  
no hay pocas.
- Melgar                    Harélo así,  
y de puro agradecido,  
pues hace de mí confianza  
vusiñiría, no quiero 2555  
con hablar ser lisonjero;  
agrádame la mudanza.  
Yo también de labrador  
acompañando os iré,  
que aunque guardaros sabré, 2560  
bodegas fuera mejor.
- Beatriz                Vamos, pues. Daréos dineros  
para comprar los vestidos.  
(Aparte.) Deseos desvanecidos,  
a servir quiero poneros 2565  
con quien dé buen galardón,  
que aquí no os saben premiar.  
[Alto.] Vamos, que hemos de fundar  
Orden a la Concepción  
donde segura sirvamos 2570  
a la que preservó Dios.
- Melgar                Andallo, de dos en dos  
se me convierten los amos. (Vanse.)  
  
(Salen doña Isabel y doña Inés.)
- Isabel                Doña Inés, no sé qué diga:  
mis celos averiguados 2575  
hacen mayor mi fatiga,  
y el tenerlos no vengados  
a nuevo pesar me obliga.  
Por otra parte, a clemencia  
me mueve el ver que los cielos 2580  
manifiestan su inocencia.
- Inés                    Son, gran señora, los celos,  
contagiosa pestilencia;  
desterrar a quien la pega  
y guardar ciudad o villa, 2585  
es medio que la sosiega.

- Echa a Beatriz de Castilla,  
pues a darte celos llega.  
Envíala a Portugal,  
que así vivirás segura. 2590
- Isabel Querer bien se llama mal:  
¿conque una loca hermosura  
ha hechizado un pecho real?  
Seguir tu consejo quiero;  
saldrá esta noche de aquí 2595  
esta arpía por quien muero.
- (Sale el rey y don Álvaro de Luna.)
- Rey En la reina descubrí  
entrañas de duro acero.  
Porque no la precipite  
segunda vez su pasión, 2600  
es bien que se deposite  
doña Beatriz.
- Álvaro La razón  
lo aconseja y lo permite.
- Rey En un monasterio esté  
hasta que, tomando estado, 2605  
paz a nuestra corte dé.  
Amor, por razón de estado,  
desde agora os dejaré.
- Isabel ¿Rey y señor?
- Rey No creyera  
que tan cruel en extremo, 2610  
señora, el cielo os hiciera.  
Amábaos antes, ya os temo;  
cuanto hermosa sois severa.
- Isabel Quiéroos mucho, estoy celosa.
- Rey Por quitaros la ocasión, 2615  
que ya en vos es sospechosa,  
en un convento es razón  
que esté vuestra prima hermosa.  
Váyanla luego a llamar.

- (Sale doña Inés.)
- Inés Yo, gran señor, voy por ella.  
(Vase.) 2620
- Isabel Si la corte ha de inquietar,  
¿no será mejor tenella  
donde se pueda excusar  
lo que temo? Yo quería  
a Portugal enviarla. 2625
- Rey Agravio nuevo sería  
por hermosa desterrarla,  
y con ella el alegría  
de mi corte. Brevemente,  
dándola esposo feliz, 2630  
cesará ese inconveniente.
- Inés [Sale.] No se halla doña Beatriz.
- Rey ¿Cómo es eso?
- Inés Diligente  
he preguntado por ella;  
todo el cuarto he registrado 2635  
de las damas y no hay vella.
- Isabel Mi recelo confirmado  
me avisa quién sabe della.
- Rey Si del pasado suceso  
es justo conjeturar, 2640  
vos señora la habéis preso,  
que aún no advertís el pesar  
que recibo.
- Isabel Bueno es eso.
- Rey Ya es bien que vuestra crueldad,  
Isabel, modere enojos. 2645  
No hay que hablar, esto es verdad:  
por quitársela a mis ojos  
la quitáis la libertad.  
Si sois cuerda, no incitéis  
mi enojo otra vez, señora. 2650
- (Vuelve a entrarse doña Inés.)
- Isabel Disimulad, bien hacéis,  
si bien mi pesar no ignora



que escondida la tenéis.  
Déme nombre de cruel  
vuestra alteza, pues le cobra 2655  
de esposo leal y fiel,  
y ponga luego por obra  
las promesas del papel.  
Déla su mano y su silla,  
que en mí se logra tan mal; 2660  
finezas haga en servilla,  
que yéndome a Portugal  
podrá reinar en Castilla.

Rey Quejas tan sin ocasión  
desmientan vuestros desvelos, 2665  
y aunque diga la opinión  
que no hay discreción con celos,  
pues os sobra discreción,  
usad della con la estima  
que mi persona merece, 2670  
y si la pena os lastima  
de los celos que os ofrece  
doña Beatriz vuestra prima,  
hacelda traer a aquí,  
ponelda luego en estado, 2675  
iráse al suyo, y así,  
seguro vuestro cuidado,  
no se agraviará de mí.

Isabel Vuestra alteza no me dé  
ocasión de que le pierda 2680  
el respeto. Yo no sé  
desa mujer ni fui cuerda  
cuando viva la dejé.  
Don Álvaro la tendrá  
por vuestro orden escondida, 2685  
y por ella intentará  
encumbrar más la subida  
de la privanza en que está.  
Pero a lunas semejantes,  
suele tal vez la ambición 2690  
precipitarlas menguantes.

Álvaro Basta, que estas quejas son,  
señor, de participantes.

- No sé yo en qué haya ofendido  
a la reina mi señora, 2695  
si ya el haberla servido  
con el reino que la adora  
en mí delito haya sido.
- Rey Mal sabéis aprovecharos,  
Isabel, de mi paciencia. 2700
- Isabel A desengaños tan claros..
- Rey ¡Basta! Sirva la prudencia,  
señora, de sosegaros,  
que cuando las ocasiones  
del reino que Dios me dio 2705  
para el gusto hallen razones,  
soy don Juan segundo yo  
y sé refrenar pasiones.  
Por la vuestra y por mi vida,  
que doña Beatriz no está 2710  
por mi mandado escondida.  
Cese vuestro enojo ya,  
y a la verdad reducida,  
sin ser cruel portuguesa,  
pues sois reina castellana, 2715  
templad rigores, pues cesa  
la ocasión y, más humana,  
libremos a Beatriz presa.  
Yo os juro desde aquí,  
porque fenezcan enojos 2720  
que viendo su copia os di,  
de no ocasionar mis ojos:  
¿estáis satisfecha así?
- Isabel Estaldo vos, gran señor,  
de que de Beatriz no sé, 2725  
que en fe de mi firme amor  
a esos reales pies pondré  
todo mi enojo y rigor.
- (Sale doña Inés.)
- Inés Sobre un bufete dejó  
doña Beatriz, gran señora, 2730  
este papel que escribió  
para vuestra alteza.



- Isabel Perderéis, celos, el miedo,  
pues está la causa ausente.
- Rey Hoy me había de partir  
a la tala de Granada, 2750  
y pues no hay que prevenir  
y el rodeo es poco o nada,  
por Toledo habemos de ir,  
que quiero ser su padrino.
- Isabel Favor de rey tan cristiano: 2755  
más queréis ser, imagino,  
si aquí galán a lo humano,  
devoto allá a lo divino.
- Rey No hay estar libre de vos.
- Isabel Mi nación es muy celosa, 2760  
y hay que temer de los dos.
- Rey Beatriz, mujer tan hermosa,  
sólo la merece Dios. (Vanse.)  
  
(De dentro San Antonio de Padua dice lo que se sigue,  
y siguiendo su voz salen doña Beatriz y Melgar, de  
pastores.)
- Antonio No huyas, Beatriz, espera,  
que aunque disfrazada finjas 2765  
lo que no eres, ya estás  
por nosotros conocida.
- Beatriz ¡Ay Melgar! Perdidos somos;  
la reina severa envía  
ministros que me den muerte. 2770
- Melgar Pues a mí, ¿daránme guindas?
- Beatriz ¿Quién serán los que nos llaman?  
¿Quién dio a la reina noticia  
de nuestro disfraz grosero  
y mal concertada huida? 2775
- Melgar ¿Quién puede ser sino el diablo,  
que anda conmigo estos días  
de mala porque no juego  
ni quiero decir mentiras?
- Beatriz Dos frailes de San Francisco 2780  
parecen.



- Beatriz      Melgar, si Dios gusta desto,      2820  
 su voluntad es la mía.  
 La vida le doy gozosa  
 como con ella se sirva.
- Melgar      Par Dios, yo contento, no;  
 ¿de qué sirve hablar mentiras?      2825  
 Yo muero de mala gana  
 porque soy una gallina.  
 Si es que Dios quiere llevarte,  
 y alegre no le replicas,  
 yo sólo juré de hacerte      2830  
 a Toledo compañía,  
 pero al otro mundo, no,  
 que para él no se camina,  
 como en España, a caballo,  
 ni allá hay lacayos que sirvan.      2835  
 Fuera de que yo no anduve  
 esas partes en mi vida,  
 y si hemos de andar a pata,  
 tengo una tacha maldita,  
 porque si de legua a legua      2840  
 no hay lugar, venta o ermita,  
 donde la palabra moje,  
 me seco como una espiga.  
 Pues decir hay taberneros  
 por esas esferas limpias,      2845  
 no, que allá van puras almas,  
 y ellos, aguando, bautizan;  
 como son agua todos,  
 apenas suben arriba  
 cuando las nubes los llueven      2850  
 y a cántaros se deslizan.  
 A vista estás de Toledo:  
 esta venta se apellida  
 de las Pavas. Voy a echar  
 de comer a mi borrica      2855  
 y a acogerme antes que vengan  
 sayones de Tordesillas  
 que, por la reina cohechados,  
 la nuez moscada me aflijan.  
 Si preguntare por mí      2860  
 esa frailada bendita,

y para que me confiese  
 disponen que me aperciba,  
 di que voy por una bula  
 a Toledo o a las Indias 2865  
 porque por ella me absuelvan.  
 Y adiós, que estoy muy de prisa.  
 (Vase.)

Beatriz Si se ha llegado la hora,  
 Virgen protectora mía,  
 de mi muerte, y las sospechas 2870  
 celosas la reina indignan,  
 disponeldo vos de modo,  
 sol del cielo, luz del día,  
 que, quedando en pie mi fama,  
 goce yo vuestras delicias. 2875

(Música, y en lo alto, en medio del tablado, San Antonio de Padua.)

Antonio Beatriz, no temas, sosiega.  
 Francisco de Asís, que imita  
 a Dios en vida y en armas,  
 pues se honra con sus insignias,  
 y yo, que soy de Lisboa 2880  
 hijo y padre cuya estima,  
 dándome Padua su nombre,  
 a honrar a entrambas me obliga,  
 somos los que te llamamos,  
 no a que la muerte te aflija, 2885  
 sino a alentar los intentos  
 con que al cielo te dedicas.  
 Está tan lejos la reina  
 de ser, Beatriz, tu homicida  
 que, viviendo largos tiempos, 2890  
 has de tener muchas hijas.

Beatriz Soberano portugués,  
 hijas, ¿cómo?, si, aunque indigna,  
 la pureza he profesado  
 que el virgen Dios tanto estima. 2895  
 En fe desto, he de encerrarme  
 con sus esposas divinas

en Santo Domingo el Real,  
 si puedo, este mesmo día.

Antonio Virgen has de ser y madre, 2900  
 que así, de algún modo, imitas  
 a quien, siendo Madre y Virgen,  
 a Dios que se humane obliga.  
 Y porque el cómo no ignores,  
 escucha, Beatriz querida, 2905  
 la propagación dichosa  
 que a la iglesia ha de hacer mía.  
 La aurora madre del sol,  
 la nave que de las Indias  
 trujo al mundo el Pan celeste 2910  
 por el mar de amar María,  
 en fe de que en el instante  
 feliz que fue concebida  
 sin mácula de pecado  
 por la prevención divina 2915  
 ab eterno preservada,  
 más que las estrellas limpia,  
 fundadora quiere hacerte  
 de una religión que vista  
 lo blanco de su pureza, 2920  
 lo azul del cielo a que aspiras.  
 Hay en el mundo, y habrá,  
 quien de su majestad diga  
 que probó el mortal veneno  
 que causó su golosina. 2925  
 No quiere Dios hasta agora  
 que este misterio difina  
 su Iglesia, que el cuándo sabe  
 reservado a su noticia.  
 Pero, como es Hijo suyo 2930  
 y parece cosa indigna  
 nacer de madre villana  
 rey a quien las jerarquías  
 sirven de escabel y trono,  
 volviendo por su honra misma, 2935  
 por la de su Madre vuelve,  
 y su devoción te fía.  
 De Santo Domingo el Real  
 saldrás a empresa tan digna



de la honra de su Madre 2940  
 que, no en vano, determina  
 que en Santo Domingo empiece  
 religión que Dios fabrica  
 a la pura Concepción,  
 porque la honre su familia. 2945  
 Tendrás mil contradicciones,  
 pero, siendo defendida  
 por Fernando y Isabel,  
 luz de Aragón y Castilla,

(Música, y en una silla carmesí, sentado a una parte,  
 Sixto cuarto, Papa.)

Sixto cuarto, de nuestro Orden 2950  
 éste que ves en la silla  
 de la popa de la Iglesia,  
 cuya nave sacra rija,  
 con apostólico celo,  
 Orden te dará en que vivas, 2955  
 y, en el oficio y octava  
 de su inmaculado día  
 escribirá de su mano  
 las lecciones y homilías,  
 concediendo a sus devotos 2960  
 indulgencias infinitas.  
 Volverán las opiniones  
 contrarias a su porfía,  
 desde aquí a doscientos años,  
 y la competencia antigua. 2965  
 Mas crecerá de manera  
 la devoción, ahora niña,  
 en nuestra dichosa España,  
 de la Concepción virgínea,  
 que en Castilla y en Toledo, 2970  
 Valencia, el Andalucía,  
 y en fin en los pueblos todos  
 destas bélicas provincias,  
 los doctos, los ignorantes,  
 la vejez y la puericia, 2975  
 con palabras y con obras,  
 con fiestas, con alegrías,  
 en cátedras, en sermones,

en prosas y en poesías,  
 confesará toda España 2980  
 que fue el alba concebida  
 sin pecado original,  
 para que en bronces se imprima.  
 Será patrón desta causa  
 por lo que medre en seguirla, 2985  
 en fe de su mucho celo  
 un Felipe, que la silla  
 gozará de los dos orbes,  
 rigiendo, en paz y en justicia,  
 un siglo por él dorado, 2990  
 dos Españas y dos Indias.  
 Éste, trayendo en su pecho  
 con toda su real familia  
 la Concepción en medallas  
 de diamantes guarnecidas, 2995  
 del sucesor de San Pedro  
 Paulo quinto, esencia quinta  
 en santidad y prudencia,  
 piedad y sabiduría,  
 alcanzará un proprio motu 3000  
 que las disputas impida.

(Al otro lado frontero de Sixto, se descubrirá a Paulo quinto del mismo modo. Música.)

Plumas, pláticas, sermones  
 de los que a la Virgen quitan  
 la gracia al primero instante,  
 su apacible rostro mira, 3005  
 su devoción engrandece,  
 que éste erigirá capilla  
 augusta para su entierro  
 que, en prueba de su porfía,  
 de la Concepción se nombre, 3010  
 siendo octava maravilla.  
 Rejuvenecerá España,  
 y en sus ciudades y villas  
 harán asombrosas fiestas.  
 Pero Toledo y Sevilla 3015  
 se han de aventajar a todas:  
 aquella por tener dicha

de ser casa de solar  
desta religión benigna,  
y estotra por el Colón 3020  
que su iglesia patrocina  
del Monte Santo en Granada  
que, en vez de oro, da reliquias.

(Más abajo, a los dos lados, Toledo y Sevilla con sus  
armas. Música.)

Toledo y Sevilla son  
las dos que la fama pinta, 3025  
para que encumbres su nombre  
y su bendición bendigas.

(Al lado derecho, más abajo, el rey don Jaime, armado,  
con capa de la Merced y una tarjeta de sus armas.)

Aragón, también devota,  
con dos reyes autoriza  
la verdad deste misterio 3030  
en servicio de María.

Don Jaime el primero es éste,  
que a su Concepción dedica  
la Orden de la Merced  
porque cautivos redima 3035  
en fe de que su patrona  
jamás estuvo cautiva  
en la original prisión,  
que a cuantos nacen obliga.

Por razón de la pureza 3040  
de su célebre milicia,  
se viste el manto que ves  
del candor que al alba envidia.

(Al lado izquierdo, el rey don Juan armado, con otra tarjeta de las mismas armas.)

El otro rey es don Juan  
 el primero, la caricia 3045  
 de sus vasallos que esperan  
 dichosa paz con su vista.  
 Éste, en públicos editos,  
 a los rebeldes castiga  
 con destierros y rigores 3050  
 que esta devoción no sigan.

(En lo alto de todo, entre una peñas estará don Juan de Meneses de fraile francisco, con una pluma en la mano, contemplando arriba en una imagen de la Concepción, y un libro abierto y blanco en la otra, en que parece que escribe, y una águila que con el pico le tiene el tintero.)

Tu hermano fray Amadeo,  
 de la religión francisca,  
 cuyo hábito le consagra,  
 sol que la gracia ilumina, 3055  
 en San Pedro de Montorio  
 penitente se retira,  
 donde, como a Juan en Padmos,  
 el cielo le comunica  
 visiones de asombro llenas, 3060  
 porque por ellas escriba  
 la limpieza de la aurora,  
 que vio el tierno evangelista,  
 y un segundo Apocalipsis,  
 cuyas sacras profecías, 3065  
 siendo freno a pecadores,  
 den a España maravillas.  
 No ha de haber Orden sagrada  
 (sino una en cuantas militan  
 en el gremio de la Iglesia) 3070  
 que esta devoción no admita.  
 ¡Ea, fundadora noble,  
 a Toledo el paso guía  
 para que esta Orden comience  
 por doña Beatriz de Silva! 3075

(Música y desaparece todo.)

Beatriz Milagroso lusitano,  
¿por qué con tu ausencia eclipsas  
luces que mi fe alentaron?  
Oye, Antonio, espera, mira.  
¿Es esto verdad o sueño? 3080  
Pero no, Virgen benigna,  
¡viva vuestra Concepción,  
y quien la defienda viva!

(Sale Melgar.)

Melgar Albricias pido. Eche mano,  
señora doña Beatriz: 3085  
el rey y la reina vienen  
tras nosotros. Déme albricias.  
Íbame yo en mi jumenta,  
encontrélos que venían  
a Toledo, conocióme 3090  
en la tal fisonomía  
don Pedro Pereira, y luego  
prendiéndome la justicia,  
me preguntaron adónde  
por mi causa te retiras. 3095  
Negábalo, desmintióme  
hasta la jumenta misma  
porque rebuznó al instante.  
Yo, hincando el par de rodillas  
con más miedo que vergüenza, 3100  
desbuché cuanto sabía,  
porque secretos guardados  
dicen que dan mal de tripas.  
Apeáronse en la venta  
y la reina, no con ira 3105  
sino toda gozo, a verte  
manda que todos me sigan;  
pero hételos unos y otros,  
rey y reina.

(Llegan los reyes y todos los caballeros, de camino.)

Rey ¿Beatriz?

Isabel ¿Prima?

¿Así olvidáis nuestra corte? 3110

- Beatriz      Temí el veros ofendida;  
dadme esos augustos pies.
- Rey            Alabanzas os doy dignas  
de vuestra elección heroica.
- Isabel        Yo gusto que se prosiga.                    3115
- Rey            Vamos, Beatriz, a Toledo,  
que no hay quien no tenga envidia  
al estado que escogéis.
- Girón        (Aparte.) Ya mis celos se mitigan.
- Pereira      Nadie a Beatriz me quitara                3120  
sin quitarle yo la vida,  
mas con Dios no hay competencias.  
Sólo es Beatriz de Dios digna.
- Rey            A Santo Domingo el Real  
avisen nuestra venida.                    3125
- Isabel        Hermosa rústica hacéis.
- Beatriz      En mí lucen groserías.
- Isabel        Volved, prima, a vuestro traje,  
y en mi coche y compañía  
venid. Seremos las dos                    3130  
desde agora muy amigas.
- Beatriz      Esclava de vuestra alteza  
tengo yo por mayor dicha.
- Melgar      Avecíndome en Toledo,  
que hay en él bellas vecinas.            3135  
Tejer terciopelos sé;  
en el arrabal alquilan  
telares, tornos y casas;  
trabajar es cosa rica,  
será Melgar tejedor.                    3140  
Irá y vendrá cada día  
al real monasterio a ver  
la nuestra doña novicia,  
serviréla de andadero,  
y pasaráse la vida                        3145  
tejiendo en telares sedas  
y en el convento mentiras.

Girón            Para la segunda parte,  
senado ilustre, os convida  
el autor con lo que falta            3150  
desta historia peregrina:  
la fundación, los milagros,  
regocijos, alegrías  
de la Concepción, y muerte  
de doña Beatriz de Silva.            3155